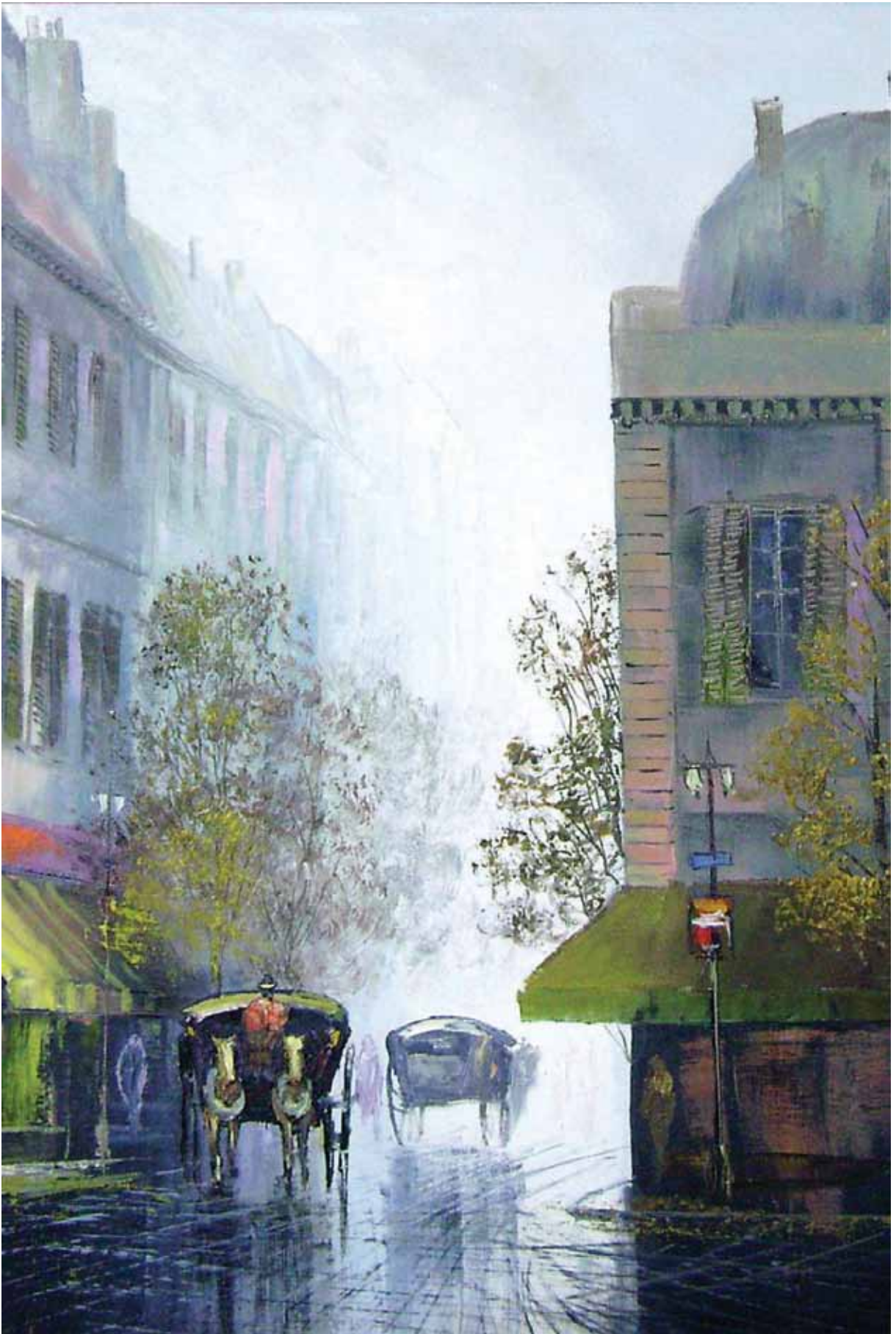




1<sup>er</sup> premio - Categoría secretos - 2<sup>do</sup> Concurso Anual Internacional de artes plásticas «Crepúsculo»  
de Miguel Ángel Aguilar «Misterioso encuentro pasional»



# Staff

## Director

Ricardo René Cadenas

## Coordinador

Luis Straccia

## Columnistas

Sabrina Perotti

Vicente Battista

Mercedes Lagarrigue

## Colaboran en este número

Ana Serrano

Matías Di Loreto

Paula Eisenberg

Nora Coria

Graciela Puig

## Diseño y diagramación

Eugenia Sanchez

## Propietario y Editor

Fundación Tres Pinos - Moreno  
1836 6to. B - Te.:011-43722154  
www.revistacrepusculo.com.ar  
info@revistacrepusculo.com.ar

Impreso por DTPrint S.A.

0237-4664818

Registro de Propiedad

Intelectual

Expediente N° 592073

La publicación de opiniones personales vertidas por colaboradores y entrevistados no implica que éstas sean necesariamente compartidas por

Revista Crepusculo

# Editorial

Pocos vocablos asisten tanto al refranero español como la palabra “secreto”: el secreto mejor guardado es el no revelado; secreto de a dos, revelación a toda voz; secreto en reunión es...

El secreto es versátil: sólo sabe Dios cuántas personas han muerto intentando mantener un secreto en su estado más puro, y cuántas otras han muerto intentando develarlo. A nivel individual, casi todos tenemos secretos: la receta de una torta de manzanas, las proporciones de la argamasa de los albañiles, la fórmula de una bebida gaseosa, el lugar de adquisición de algún producto de difícil acceso...Y qué decir de los secretos familiares, esos enigmas amenazantes y cargados de culpa para la generación que los vio nacer, que se tornan lejanos misterios extraños y aflitivos para los descendientes que, sin comprenderlos, también sufren la culpa.

Todas las actividades humanas tienen sus pequeños secretos. Así, por ejemplo, en ocasiones notamos el celo de algunas secretarías para con las labores inherentes a su profesión, la discreción obsesiva en los asuntos de su jefe. Como vemos, en el nombre de su oficio sigue vigente el secreto.

Con los tiempos de la cibernética, sin embargo, todo esto parecería palabra antigua: hoy si querés cocinar un buen loco, entrás a la red y encontrás no menos de veinte posibilidades. O si te interesa saber algo acerca de la vida privada de Napoleón Bonaparte, no tenés más que hacer clic. ¿Será que el acceso libre y barato a la información está debilitando al misterio y a los secretos?

Los que conocen de administración y política suelen decir que hay tres cosas importantes: información, información e información. No es alocado entonces fantasear que quizás uno de los núcleos fundamentales del poder está representado por una arcanidad obsesiva, mezquina y sistemática que la raza humana acumula sin motivos aparentes. El botón de muestra: veamos lo acaecido con los secretos destapados recientemente por la red WikiLeaks: cayeron en la volteada embajadas, presidentes de varios países, personalidades internacionales. Pero, al parecer, todo el mundo —y casi de común acuerdo— decidió mirar a otro lado y no pasó nada importante (salvo para el pobre Julian Assange). Aunque, por otro lado, no le fue tan bien a Richard Nixon después de la revelación de dos jóvenes periodistas sobre sus actividades destinadas a fisgonear en la vida de los demás.

En el cine hay infinidad de secretos que sirven de temática para los guiones de famosas películas: Mi secreto me condena, El secreto de sus ojos, Secreto en la montaña... y la lista podría seguir. ¿Qué sería de los narradores si de pronto les faltase el recurso del secreto, si desde un comienzo tuviesen que correr el velo en todas las aristas de sus relatos? ¿Qué final sería sabroso, sorprendente, anhelado, sin la posibilidad de ocultar un secreto?

La historia del Hombre también está llena de secretos. En todas las épocas hubo personajes que para perpetuarse en el poder ocultaron verdades o las tergiversaron. En la Edad Media, quienes se atrevían a desafiarlos tratando de descubrir la verdad eran quemados en la hoguera por brujería. En esos tiempos el secreto mejor guardado era el de los alquimistas: un conocimiento hasta el momento no revelado —y muy difícil de revelar en el futuro, pues en apariencia se han acabado los alquimistas—. También las Escrituras conllevan secretos, desde el Árbol del Bien y del Mal hasta la Santísima Trinidad; en estos casos la acepción está ligada al misterio: aquello que la razón no puede comprender. Para los judíos, la interpretación de los libros sagrados es objeto de estudio laborioso. Los cabalistas sostienen que ordenamientos

alfanuméricos en el seno de las Escrituras develarán en ellas acontecimientos del futuro. Y siempre hubo sectas, hermandades, logias (algunas con fines loables como la Logia Lautaro, integrada por hombres como San Martín y Bolívar, y cuyo fin supremo era la independencia americana; y otras de tinte más oscuro). Tal vez el más emblemático de los grupos secretos sea el de la mafia, cuyo código de silencio (la omertà) es sagrado: su incumplimiento es penado con la muerte.

En el último siglo se han esclarecido más misterios que en toda la historia de la Humanidad. Muchas de las cosas que antes se consideraban secretas salieron a la luz. A través de la ciencia y de la tecnología se ha logrado exhumar verdades que existieron desde el comienzo de los tiempos y que subyacían, ocultas, hasta que el microscopio, el telescopio, los rayos X o el laboratorio nos ayudaron a descubrirlas. Estaríamos tentados entonces de decir que el librepensador no necesita de secretos para sobrevivir. No obstante, la cotidianeidad nos demuestra que, mientras existan las relaciones humanas, siempre habrá secretos. Y si no, preguntémosnos: ¿qué sería de nosotros sin ellos?

**Ricardo René Cadenas**

## Sumario

**07** Por Vicente Battista  
*El Secreto*

**12** Por Ana Serrano  
*Los secretos del secreto*

**14** Por Sabrina Perotti  
*Requiem por el secreto*

**18** Por Matias Di Loreto  
*Hipérboles*

**22** Por Mercedes Lagarrigue  
*Pintor americano*

**26** Por Paula Eisenberg  
*El Grito*

**30** Por Nora Coria  
*Los secretos, la intuición... un misterio*

**35** *Concursos Tres Pinos*

**36** Por Luis Straccia  
*La íntima soledad sociabilizada*

**40** Por Ma. Marta Ochoa  
*El hombre que inventaba palabras*

**44** Por Graciela Puig  
*Say no more*

**50** *Recomendados de Crepúsculo*

Abril 2011

# El Secreto

Por Vicente Battista

En las primeras páginas del Pentateuco leemos que al final del sexto día Dios dijo: “Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves de los cielos, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todas las sierpes que serpentean por la tierra” (Génesis 1-26).



“Sin titulo” de Edwin Arango Henao. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

Algunos versículos más adelante, Jehovah se dirigió a los creados en ese día sexto, les reveló la existencia de las otras criaturas que habitarían el paraíso terrenal y les anunció que sobre ellas tendrían poder absoluto. Adán y Eva también se enteraron que podían comer los frutos de la totalidad de los árboles del jardín, menos de uno: el árbol del bien y del mal. Jehovah estableció la prohibición, pero no dio a conocer el motivo de la veda.

“Cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta”, es la primera entrada que ofrece el Diccionario de la Lengua Española a la hora de definir la palabra “Secreto”. Dios ocultó porqué razón prohibía comer el fruto del árbol del bien y del mal. El Diabolo, bajo la forma de una serpiente, le reveló el secreto a Eva. El resto es historia conocida. Eva lo divulgó ante el único ser humano que en ese momento podía oírla: Adán. Esa revelación y las posteriores tentaciones die-



ron como resultado, según las Escrituras, la pérdida del Paraíso Terrenal.

Desobediencia y tentación que habrá que agradecerle a Eva. ¿Cómo seríamos de no haberse descubierto el secreto? La respuesta es preocupante: iguales a los peces del mar, a las aves de los cielos, a las bestias, a las alimañas y a las sierpes que Dios creó antes de darle vida a la pareja indisciplinada. Nos manejaríamos del mismo modo que lo hacen los restantes animales del planeta: a puro instinto, repitiendo una conducta que viene de tiempos remotos. Los animales lo ignoran. El secreto es una pura especulación intelectual que, sencillamente, nos convierte en humanos.

La palabra deriva de la voz latina, *secretüs*, que indica “separado, aislado, remoto”. Es decir,

aquello que está lejos del otro pero que, fatalmente, depende del otro para que de verdad tenga razón de ser. Un ser, una existencia, que comenzó desde el mismo momento en que fuimos capaces de comunicar y a la vez ocultar. La mayoría de las grandes obras de arte esconden secretos. Podríamos hablar de la sonrisa de La Gioconda o de la escritura de Dios que se disimula en las rayas del tigre. La literatura se nutre de ellos. El género romántico está cruzado por infinitos secretos, algo que necesariamente encontraremos en los cuentos y en las novelas



*"Me desvanezco, me transformo, me complico...  
me pierdo" de Alejandra Castro Flores. Participante  
del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas  
Revista Crepúsculo.*

policiales ¿Qué pasaría con las novelas de espionaje si no hubiera secretos? ¿Qué haríamos con el inefable agente James Bond, con los muchísimos títulos de Graham Greene y con todos los títulos de John Le Carre?

"Secreto en reunión es mala educación", nos reprendían nuestras madres y nuestras maestras. Entonces éramos chicos y había que obedecer a los mayores. Silencio total y nada de murmullos. Claro que también se dice que "el secreto mejor guardado es el nunca revelado". Seguramente, porque guardar algo implica poseer un saber que

no estamos dispuestos a revelar, pero que inevitablemente revelaremos, porque: "Para guardar un secreto se necesita de dos. Para que todos se enteren, de tres"

Recurrimos a claves, que reciben el nombre general de password, para ingresar a nuestras cuentas bancarias, para utilizar tarjetas de crédito, para operar por internet y para muchísimas cosas más. Vivir en estos tiempos nos obliga a memorizar claves que acaban por ser nuestros íntimos secretos. Pero, según sabemos, son de corto aliento: las instituciones bancarias y las empresas de crédito piden que las cambiemos constantemente: dejar un secreto para recoger otro.

“¿ES POSIBLE HABLAR DEL SECRETO EN LOS MISMOS TÉRMINOS CON QUE SE HABLABA EN SIGLOS PASADOS? AQUELLO QUE GUARDABA LA ESFINGE HOY PODEMOS ENCONTRARLO EN INTERNET”

¿Qué lugar ocupa en la actualidad? ¿Es posible hablar del secreto en los mismos términos con que se hablaba en siglos pasados? Aquello que guardaba la Esfinge hoy podemos encontrarlo en Internet. No es difícil ingresar a ultrasecretas bases de datos. Estamos rodeados de refinados dispositivos electrónicos, existen técnicas de registro y escucha, y máquinas de la verdad para todos los gustos. Y si no queremos complicarnos con mecanismos sofisticados, sólo basta esperar: cada treinta o cuarenta años los países hegemónicos hacen públicos sus archivos secretos.

Sin embargo, hay otros que se atesoran bajo siete vueltas de llave. Las tres profecías de Fátima, por ejemplo, que celosamente guarda el Sumo Pontífice en Roma. O el secreto nombre de Dios. En el judaísmo, los escribas de textos sagrados "pausaban antes de copiarlos, y usaban términos de reverencia para mantener oculto el verdadero nombre de Dios". Los eruditos bíblicos hablan del tetragrama, palabra griega que significa "cuatro letras", y se refieren a cuatro consonantes del alfabeto hebreo: IHVH, que en castellano suele

traducirse como Jehovah. También se interpreta como “El que es”, de ahí hay solo un paso al clásico “Soy el que soy”. No obstante, se trata de meras convenciones. El nombre secreto, el verdadero, estaría formado por esas cuatro consonantes junto con algunas de las otras dieciocho que completan el alfabeto hebreo. El segundo párrafo del segundo capítulo del Sefer Yesirah proclama: “Veintidós letras Fundamentales. Él las estableció, grabó, agrupó, pesó e intercambió. Y formó con ellas toda la creación y todo lo destinado a formarse”. En esas veintidós letras, en una combinatoria de esas veintidós letras, se escondería el nombre secreto; bastaría permutarlas para encontrarlo. Una incógnita que lleva siglos y que incluso hoy, contando con computadoras de última generación, no hemos logrado resolver: el verdadero nombre de Dios continúa siendo un secreto.

Desde sus comienzos, Iglesia Católica se preocupó por el buen comportamiento de sus fieles. Todo aquel que se apartaba de la Doctrina estaba cometiendo una herejía, imprudencia que se pagaba con la vida. En 1184, el papa Lucio III promulgó la bula *Ad abolendam*, como un instrumento para poner fin a la herejía cátara. Esa bula papal fue el embrión del cual nacería el Tribunal de la Santa Inquisición y del Santo Oficio. En 1252 el papa Inocencio IV autorizó en la bula *Ad extirpanda* el uso de la tortura para obtener la confesión de los reos. Entonces llamaban “Secreto” a los despachos de las causas de fe que guardaba el Tribunal Eclesiástico. Se trataba de un secreto a voces: había que revelarlo para justificar las torturas que rabiosamente llevaban a cabo los inquisidores. Estos impiadosos sacerdotes recurrían al hierro candente, al aceite hirviendo y a otras muchas maneras del tormento para obtener la confesión de sus víctimas. ¿Confesión? La Iglesia Católica hace gala del secreto de confesión. Todo aquello que se revela en la intimidad

del confesionario será guardado por el padre confesor, que escucha y otorga la pena, pero de ninguna manera y bajo ningún concepto podrá hacer público lo que el pecador le ha dicho. Fue expresado en secreto de confesión, y así debe preservarse, aunque quien acaba de revelar su secreto sea un asesino serial dispuesto a cometer más crímenes. Tal vez fue Yo, confieso la obra que con mayor rigor puso al desnudo esa normativa y a la vez conflicto de la iglesia católica. Se trata de una pieza teatral de Paul Anthelme, llevada al cine en 1953 por Alfred Hitchcock. Allí Montgomery Clift le da vida a un sacerdote que ha escuchado la confesión de un asesino y que de pronto, por diversas circunstancias, pasa a ser sospechoso del crimen. La normativa eclesiástica le obliga a guardar silencio y debe hacerlo aun en su propio perjuicio.

Hay otro modo, más racional y científico, de contar secretos sin temor a que se hagan públicos: el psicoanálisis. El secreto de confesión, en este caso, se transforma en secreto profesional. Todo aquello que se le cuenta al terapeuta queda registrado en la historia clínica del paciente. Aunque eso no significa que bajo ningún concepto se hará público, si el paciente es un asesino, su analista tiene la obligación ética de no guardar silencio. En las primeras secuencias de una célebre serie de TV, el gánster Tony Soprano acude a la consulta de una psicóloga para que lo trate por un ataque de pánico. Antes de comenzar la terapia, la profesional le advierte que se verá obligada a hacer público cualquier hecho delictivo que él le cuente.

**“ SIN MISTERIOS,  
SIN SECRETOS, LA  
VIDA RESULTA SOSA,  
ABURRIDA, SIN RAZÓN.  
“EL SECRETO DE  
LA EXISTENCIA NO  
CONSISTE SOLAMENTE  
EN VIVIR, SINO EN  
SABER PARA QUÉ SE  
VIVE”**

A comienzos del siglo actual, la australiana Rhonda Byrne, regordeta, rubia, de ojos claros, que acaba de cumplir cincuenta años, tuvo un desengaño amoroso. Como consecuencia de esa crisis y luego de leer *La Ciencia de Hacerse Rico*, de Wallace D. Wattles, decidió producir un documental y promoverlo por Internet mediante la técnica de Marketing Viral, una suerte de boca a



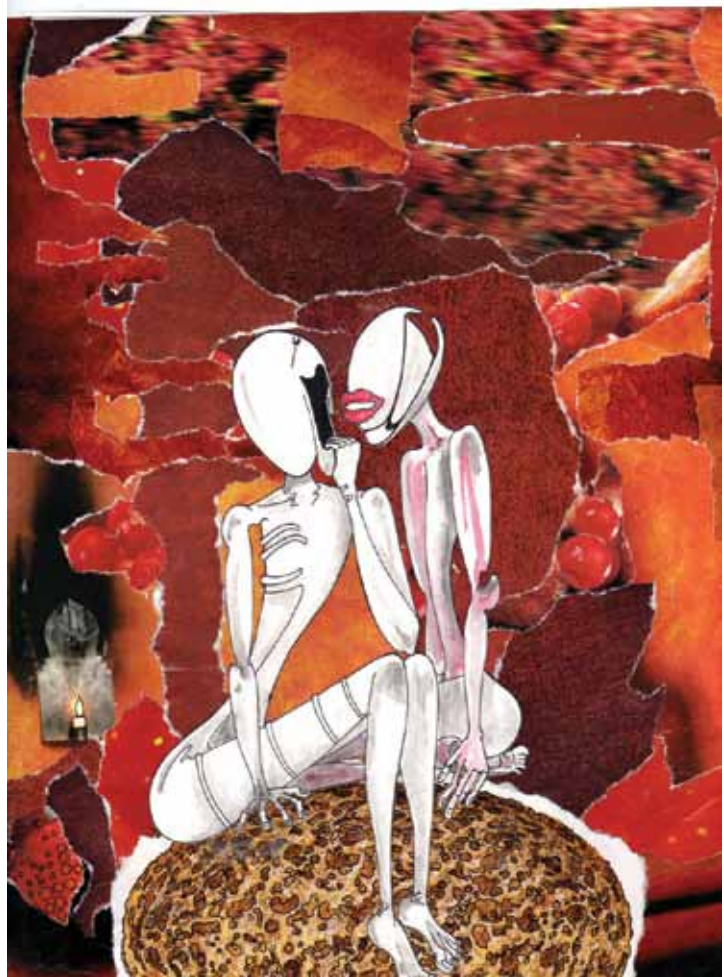
boca informático que consiste en anunciar algo sin revelar qué es lo que realmente contiene: “Altamente codiciado, oculto, perdido, robado y comprado por grandes sumas de dinero, se ha transmitido en todas las eras. Este secreto milenario lo han conocido algunos de los personajes más destacados de la historia: Platón, Galileo, Beethoven, Edison, Carnegie, Einstein, así como muchos otros inventores, teólogos, científicos y grandes pensadores. Ahora El secreto se revela al mundo”. Un auténtico Cambalache como el que cantó Discépolo: Einstein junto a Dale Carnegie, suena a la Biblia junto al calefón.

En la película, mediante una seguidilla de rápidas secuencias, veremos de qué modo un rollo-pergamino pasa de siglo en siglo y de cultura en cultura hasta llegar a nuestros días. Se supone que ese pergamino guarda el secreto. Un buen número de personalidades religiosas y laicas se refieren a él, aunque no lo esclarecen, incluso Los Simpson lo parodiaron en uno de sus episodios. Finalmente, los espectadores y los lectores (porque también se publicó en formato libro) descubrirán que tanto el documental como el libro sólo brindan un trillado material de autoayuda, no más tonto ni más elemental de los que hasta hoy se conocen. Acaso el éxito recogido a partir de ese dislate sea el verdadero secreto.

La película y el libro de Rhonda Byrne son inofensivos. No se puede decir lo mismo de los documentos propagados por otro australiano, el periodista Julian Paul Assange, nacido veinte años después que su compatriota Rhonda Byrne. Esos documentos no se originaron a partir de un desengaño amoroso y lejos están de ser elementos de autoayuda. Se trata de legajos recogidos por el sitio web WikiLeaks que pertenecían a departamentos de estado de diversos gobiernos. “Toda institución reposa sobre una montaña de secretos”, dijo Julian Paul Assange, director, asesor y editor en jefe de Wi-

kiLeaks, y decidió desbrozar la montaña. El material, hasta ese momento ultrasecreto, fue entregado a The New York Times, a The Guardian, a Le Monde, a Der Spiegel, y a El País; en pocas horas estaba a la vista de todos.

Los kabalistas sostienen que la Kábala “enseña que con la venida de los tiempos mesiánicos, los secretos serán revelados”. Aunque resulte irrespetuoso, bien podríamos arriesgar que acaso ya estamos en esos tiempos: en el Siglo XXI ya no



*“Fidelidad” de Valeria Soledad Luchessi. Primera Mención de Honor, categoría Secretos del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.*

se pueden guardar secretos. Existe clara conciencia de que a la larga o a la corta, finalmente todo se va a saber. Esto también implica sus riesgos: sin misterios, sin secretos, la vida resulta sosa, aburrida, sin razón. “El secreto de la existencia no consiste solamente en vivir, sino en saber para qué se vive”, supo enseñar Dostoievski.

# Los secretos del secreto

Por Ana Serrano

## Los Secretos de la Abuela

Mi abuela era gallega. Llegó a Buenos Aires en una de las oleadas de inmigrantes de principios del siglo veinte y no volvió nunca más a la ría en el Cantábrico.

Dura y seca, enjuta, de lengua filosa y de una honestidad casi agresiva, no nos contaba muchos cuentos de la infancia en aquella tierra tan lejana. Pocas palabras, las suficientes para conocer de donde habíamos salido, quiénes éramos. Se sentía argentina. No tenía “morriña”, por lo menos desde que yo la conocí.

Le quedaba el acento, alguna palabra y una debilidad especial por cocinar pescado. Lo compraba en la feria franca del barrio, donde aprendí con y junto a ella a elegir los besugos, las corvinas, o el pulpo. La recuerdo siempre regateando, pidiendo rebaja, discutiendo el precio. Ya fuera de un pejerrey o de un corte de tela o de un par de zapatos para mí. Mercar, ir al mercado requería cierta habilidad, cierta técnica. Calidad del producto y rebaja del precio. Y siempre lo conseguía.

Y después a cocinar. Y ahí en la cocina, en el corazón de la casa y de la familia estaban los secretos de la abuela. No escondía las formulas o las recetas, la manera de freír o de cocer. Más bien todo lo contrario, era –en verdad- muy generosa.

Pero...

...Nunca pero nunca logré hacer igual los buñuelitos de acelga como los hacía ella. Deliciosos. Y no lo logré yo, ni mi mamá, que por supuesto compartió la vida con ella muchos más años.

Lo intentábamos juntas muchas veces. Usába-

mos los mismos ingredientes, los amasábamos igual, los freíamos igual, la imitábamos hasta en los más mínimos detalles y nunca lo conseguimos.

Desalentadas mirábamos nuestros buñuelos y mascullábamos por abajo pensando cual sería el secreto que por supuesto nunca fue develado y se lo llevo con ella, vaya uno a saber con cuantos otros.

Sí, la receta de los buñuelitos de acelga es un autentico secreto...

## Los Secretos del Don Juan

Los secretos ejercen sobre nosotros una atracción irresistible.

En mi familia había un tío que tenía muchas novias. Lo recuerdo con su impecable traje azul y su chambergo reclinado. Muy buen mozo.

“Es un Don Juan” murmuraban en la cocina, con un tono de sanción, las mujeres mayores del clan familiar. Mientras los hombres en el comedor se reían a carcajadas, con algún relato de las hazañas eróticas que contaba este varón hasta con el más mínimo detalle.

–“Para conquistar a una mujer intrigala, ninguna mujer resiste un secreto”, esa era su máxima.

Y parece que esta estrategia funcionó porque no hubo amiga de mis tías, vecina, conocida, compañera de trabajo o pariente lejana que no engrosara la lista de sus conquistas. Nunca supe que lograra seducir a “una novicia a punto de profesar” –como al personaje de Zorrilla- pero como por entonces vivíamos enfrente de un colegio de monjas tal vez lo haya conseguido. Pero si esa historia existió fue secreta.

“**PARA CONQUISTAR  
A UNA MUJER  
INTRIGALA,  
NINGUNA MUJER  
RESISTE UN  
SECRETO,  
ESA ERA  
SU MÁXIMA**”



"Entre nosotros" de Maria Liliana Grosso, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

Don Cuto era un hombre respetado en el barrio al que nos mudamos después. Cuando algún problema nos aquejaba a todos los vecinos, tomaba la palabra y la iniciativa. Él organizó la construcción del asfalto y la instalación de las cloacas. Discutía con las empresas contratistas y con la Municipalidad. Hasta recuerdo que había participado en una lista como concejal por el partido comunista. Pero no entró en el Concejo Deliberante, no alcanzaron los votos y siguió trabajando como lo había hecho toda su vida. Alto, morocho, respetuoso. Con su mujer, una hermosa mujer rubia y de ojos claros, habían tenido dos hijos.

La parejita como se decía entonces.

La familia perfecta.

Una vida perfecta.

Pero...

...todo el barrio conocía los amores secretos

de Don Cuto con la vecina de enfrente. Morocha, petisa y culona la señora. Y madre de familia también. Y estos amores secretos duraron todas sus vidas. Parece que este secreto público, sólo era secreto para los respectivos cónyuges corneados. Si hasta se decía que la única hija de la vecina tenía un padre legal y otro biológico.

Nuestras vidas transcurren atravesadas por secretos propios y ajenos.

Públicos y privados. Pequeños secretos familiares y grandes secretos históricos.

Secretos que se guardan años o que nunca se develan.

Vivimos rodeados de secretos en un mundo, éste en el que nos toca vivir, en el que aparentemente todo se conoce, todo se publica, todo se filma, todo se fotografía.

Y por sobre todo, todo se vende. Hasta nuestros secretos más íntimos.

Hay secretos trágicos que destrozan vidas, El destino final del hijo desaparecido, o de un nieto que no aparece pero que vive sin saber quién es.

Hay otros menos dolorosos y hasta simpáticos. Y algunos realmente divertidos.

Pero todos son disparadores de nuestra curiosidad, y la curiosidad es un motor que nos hace sentir vivos, que nos moviliza, que sacude nuestra modorra y nuestra cotidianeidad.

Develar un secreto es conocer. Y vivir es conocer.

Y a pesar de que cuanto más sabemos más ignoramos, la ciencia acaso no es un intento del hombre para develar "los secretos" de la naturaleza, secretos que son secretos para él pero no para la propia naturaleza.

Pero haga lo que haga el hombre en su afán de conocer hay un secreto, el único y más trascendente secreto de la vida que solo nos va ser develado al final.

# Réquiem por el Secreto

Por Sabrina Perotti

“El secreto de aburrir a la gente consiste en decirlo todo.”

*Voltaire (1694-1778)*

*(Filósofo y escritor francés)*

Lamento comunicarle lo siguiente, mi estimado/a lector/a. Quizá esta noticia lo tome desprevenido, sea una especie de baldazo de agua fría y necesite de la contención de sus familiares. O tal vez, Ud. lo sospechaba pero no quería decir nada por miedo a que lo tilden de apocalíptico. Paso a comentarle, señor/a, a mí no me corren con esos rótulos y si en algo siempre fui coherente es que soy totalmente transparente con usted. No voy a mentirle para que la noticia sea menos dolorosa.

Es así y hay que afrontarlo. Duelo y a otra cosa.

## **El secreto ha muerto**

Experimentó una muerte silenciosa, sin sufrimiento y tuvo una larga y dichosa vida por milenios. Sin embargo, ya forma parte de las más profundas capas del pasado. Y mientras el cajón permanece delante de nuestras miradas, con su cuerpo aún tibio, oremos.

Hacía tiempo que había dejado de ocupar el lugar central de las reuniones y peluquerías, donde adoraba dispersarse en el “boca en boca” y revolcarse en la letra escrita de los escondidos diarios íntimos. Lo único que hoy poseemos es un leve recuerdo, un resabio de lo que alguna vez supo ser: impenetrable, aislado, oculto, invisible y por sobre todo, individual. ¿Dónde se ha visto a un secreto conocido por la masa?

## **Las leyes del secreto**

El secreto solía tener una estructura basada en leyes que debía cumplir para permanecer con vida. Como ya conocemos el final de esta historia, está de más escribir que dichas leyes no llegaron a cumplirse en su totalidad (o más bien, se fueron quebrando con el paso del tiempo) y, por ende, sobrevino la tragedia.

Igualmente quisiera compartir con Ud., mi señor/a, las reglas por las cuales el secreto (cuando se encontraba aún entre los mortales) debía regirse:

Primero, como ya lo había adelantado más arriba, el secreto debía ser conocido por pocas personas. El secreto vox populi no existe, es una inconsistencia absoluta. El secreto es propiedad privada. Cuando la mayoría se



apodera del mismo, deja de existir y muere.

Segundo, el secreto debe ser oculto, no debe estar expuesto. Debe permanecer en las penumbras, ser invisible a los ojos (y oídos) de quienes deben quedar exentos de él. Cuando sale a la luz y es descubierto, cae abatido.

Tercera y última ley, el secreto en sí, es finito. El secreto en su más mínima expresión tiene fecha de defunción. A la larga termina rompiendo con algunas de las leyes arriba enunciadas, y ya sea por una o por la otra, que se desencadena el fin.

No obstante, lo que estamos presenciando actualmente no es la muerte de un secreto en particular sino la dinámica completa de lo secreto, la experiencia individual de esconder, ocultar algo, lo que sea. Hoy todo esto ha quedado sepultado. Adiós al velo y a todo lo secreto!

### Amigos y seguidores

El cantautor brasileño Roberto Carlos quería tener “un millón de amigos y así más fuerte poder cantar”. Quizá en el momento en que escribió esa canción, pensó que era algo así como una metáfora. O algo imposible. Hoy a través de Facebook, los podría conseguir si se lo propusiera.

Para quienes no conozcan Facebook, o no hayan oído siquiera mencionarlo (cuestión que dudo) se los resumiré en breves palabras. Facebook, es una red social que permite conectar a personas de todos los países del mundo. Simplemente uno debe poseer una dirección de correo electrónico y “aceptar” o “invitar” a un supuesto



“a m i g o”

para agregarlo a su listado de contactos. Léi por ahí que Facebook tiene 8 usuarios nuevos por segundo, ¿increíble no?

**Hoy vemos, oímos, hablamos, escribimos y leemos, todo.** Y cuando digo todo es exactamente todo.

¿No me cree? Nos enteramos de novedades tales como que el primo hermano de un compañero de trabajo acaba tener un niño

y fue varón (tituló el álbum “Nuestro bebé: Tomás”). Es más, hasta lo puedo conocer sin necesidad de ir a la clínica donde está internada la madre a la que también puedo conocer por medio de las fotos.

¿Y, qué me dice ahora? Cuando digo todo es todo. Uno puede saber si su jefe se divorció, si está en pareja o si es soltero, sin siquiera preguntárselo. Puede leer cuántos años tiene su vecino, qué religión profesa

“ **LO QUE ESTAMOS PRESENCIANDO ACTUALMENTE NO ES LA MUERTE DE UN SECRETO EN PARTICULAR SINO LA DINÁMICA COMPLETA DE LO SECRETO, LA EXPERIENCIA INDIVIDUAL DE ESCONDER, OCULTAR ALGO, LO QUE SEA.** ”



# Comento TODO en MI TWITER



Ayer fui a la pelu.  
Me hice un corte  
para la fiesta de este sábado

su psicóloga, de qué trabaja actualmente su ex pareja y hasta qué hobbies tiene su profesor del secundario. Puede conocerlo todo con simples clicks.

Por favor, hagamos silencio, mientras la caravana se dirige hacia el cementerio para enterrar el cuerpo.

El otro día estaba viajando en el tren cuando escuché a una joven de unos 15 años, preguntarle a otro chico, que tendría su misma edad:

- ¿Y vos, cuántos seguidores tenés?

- El chico responde: -169-

¿"Seguidores"? ¿Quién era ese Muchacho? Debe ser alguien conocido pensé. Algún actor de esas novelas de adolescentes. Pero ¿qué hacía viajando en un tren repleto de gente que podía molestarlo hasta el hartazgo pidiéndole fotos y autógrafos? La situación respondía sola a mi pregunta. Nadie se acercaba. Algo confundida, seguí escuchando.

El chico, pensó unos segundos y retrucó con la misma pregunta:

-¿Y vos?-

-Casi 300 - Dijo ella.

Mi confusión se tornó aún más densa. Entonces ¿ella también debía ser famosa? ¿Pero por qué yo no los conocía y nadie se les acercaba?

¿Y los casi 300 seguidores? ¿Dónde estaban?

Todo transcurría normalmente, la gente miraba a su alrededor sin posar la vista sobre ellos. Yo era la única que les prestaba atención.

Twitter es una de las redes sociales más conocidas en el mundo, al igual que Facebook, donde cada usuario puede enviar o leer unos 140 caracteres como máximo. Los contactos

que cada uno posea son denominados "seguidores". Es así que uno puede ser "seguidor" de alguien y tener "seguidores" al mismo tiempo. Los twitts que uno realice son enviados a todos sus contactos y estos pueden o no responderlo. Lo que permite Twitter es compartir un punto de vista, fomentar la discusión o un debate, dar a conocer poemas o simplemente escribir lo primero que uno piense. Entre otras tantas cosas que realizan los usuarios.

De lo que tanto, Facebook como Twitter, forman parte es de un cambio de paradigma que está presenciando la sociedad. La delgada línea entre lo público y lo privado se desvanece cual arena entre los dedos. Y ahora somos voyeurs de derecho.

“LA DELGADA LÍNEA ENTRE LO PÚBLICO Y LO PRIVADO SE DESVANECE CUAL ARENA ENTRE LOS DEDOS. Y AHORA SOMOS VOYEURS DE DERECHO.”

La delgada línea entre lo público y lo privado se desvanece cual arena entre los dedos. Y ahora somos voyeurs de derecho. No debemos estar en la sombra ni observando escondidos a través de una cerradura. Se nos abren las puertas de par en par. ¡Pasen y vean! Nos invitan a hacerlo.

Por otro lado, también somos actores de derecho, se nos permite hacer, escribir, "postear" o "comentar" a

piacere. Somos seguidores y, a la vez, seguidos. Somos amigos y tenemos amigos. Estamos arriba y abajo del escenario de la misma función. Vemos detrás del decorado y nos sorprendemos con las escenografías. Ya no hay lugar para lo verdaderamente oculto.

Le recuerdo, mi estimado/a lector/a, por si todas estas líneas lo han abrumado y ha olvidado la escabrosa noticia: el secreto ha muerto. Ya váyase haciéndose a la idea. Sus restos están siendo sepultados delante suyo, ahora mismo. Oremos: dale Señor, el eterno descanso, y que brille para él la luz perpetua.

Pero me pregunto (y quizá Ud. también) ¿resucitará? ¿Volveremos a esconder algo alguna vez? ¿O es un estadio obsoleto del cual evolucionamos y nunca más retornaremos?

# Hipérboles

Por Matías Di Loreto

Siempre desconfié de las hipérboles. Su carácter ampuloso, totalizador, sus pretensiones de uniformidad sobre todo lo que cubren con su manto. Pero esa desconfianza —al mismo tiempo— a menudo se me reveló como el fruto del amasado de las migas sobrantes del pan en una sobremesa reflexiva: sin valor de cambio alguno, casi inútil, un tanto trasnochado. Por lo que en reiteradas oportunidades no dudé en abandonarlo a su suerte. Vuelta a seguir durmiendo; dejar el muñequito envuelto en el mantel para que luego —ya en el piso— se lo comiera el perro.

Pero ahora que sé que los tengo a ustedes ahí enfrente mío, compartiendo esto, dejaré el muñequito de miga de pan para que puedan apreciarlo. Le daré esta única oportunidad, lo expondré sin pudores, compartiéndoles también aquella inquietud y los interrogantes que de ella se supieron desprender:

¿Quién no ha sido víctima del cerco de secretos y sospechas que se erige tras la hipérbole como una fortificación medieval? Más aún, ¿quién no ha sido alguna vez artífice de una tapia de similares características? ¿Quién no ha antepuesto fórmulas del tipo “todo bien”, “joya”, “genial” ante inquisitorias que intentan averiguar —pongamos por caso— cómo andamos, cómo nos fue con aquel trámite, o cómo nos dieron los resultados de aquellos análisis que el médico nos pidiera con cierta celeridad?

Dichas fórmulas ¿refieren con exactitud lo que queremos expresar? Si las ofrecemos automáticamente como la punta de un iceberg, ¿por qué nos dejamos atragantadas -en secreto- las verdaderas dimensiones de lo que quisiéramos decir?

O más intrincadamente aún, ¿por qué somos reticentes a la hora de manifestar nuestro escaso interés en exponer ante el otro aquello sobre lo cual nos interroga? ¿Acaso anida en cada uno de nosotros un temor subrepticio por quebrar pactos tácitos de camaradería que nos condenen al más horroroso de los ostracismos?

\*\*\*

Déjenme aclarar -antes de proseguir- que mi desconfianza es hacia el uso pedestre de este peculiar lenguaje figurado, hacia el abuso doméstico, deslucido y sus fines recónditos, cuando no siniestros. Quizás ya lo habían supuesto ustedes, a esta altura del partido...

Porque del ámbito literario se tendrán que ocupar otros con la pertinente autoridad para poner los puntos sobre las íes. Allí, donde los fines del recurso son un destino ya revelado, los guardianes del buen uso de las formas indicarán cuándo se dio en el blanco con el empleo de una hipérbole, o cuándo se cometió un mamarracho liso y llano.

\*\*\*

Si recurrimos al ancestral mataburro de la Real Academia Española (RAE), esto nos dice acerca de la hipérbole:

1. f. Ret. Figura que consiste en aumentar o disminuir excesivamente aquello de que se habla. (...)
2. f. Exageración de una circunstancia, relato o noticia.

---

Matías Di Loreto

Periodista y Profesor en Comunicación Social. Contacto: [matias\\_diloreto@hotmail.com](mailto:matias_diloreto@hotmail.com)





De la misma manera, si tenemos a mano uno de los oráculos del siglo XXI —léase Wikipedia, “la enciclopedia libre”— nos brindará algunos detalles más, por la misma senda que la RAE:

“Hipérbole es un tropo que consiste en realizar una exageración muy grande, aumentando o disminuyendo la verdad de lo hablado, de tal forma que el que reciba el mensaje, le otorgue más importancia a la acción en sí y no a la cualidad de dicha acción”.

### **Todo Bien, y vos?**

Tomaré aquí del soneto “A una nariz” -obra y gracia del poeta español Francisco de Quevedo- un ejemplo paradigmático sobre el uso de la hipérbole en el ámbito literario. La cuarteta inicial comienza así: “Érase un hombre a una nariz pegado”. Si bien el poema luego abunda en lo “superlativo” del respiradero de Anás, queda claro por dónde viene la mano para detener aquí la cita directa.

Ahora presten atención a lo que sigue, fin último de esta enmarañada inquietud: dos personas se encuentran en un pasillo justo antes de ingresar a sus oficinas y acariciar el lomo de la mansa rutina.

Para propósitos ejemplificatorios, un diálogo tentativo podría ser el siguiente:

A — ¡Hola! ¿Cómo andás?

B — Bien, todo bien por suerte. ¿Vos?

A — Bien, todo bien.

A continuación, otro caso:

C — Che, ¿cómo te fue con el electroencefalograma y la tomografía computarizada que te mandaron a hacer la otra vez?

D — Joya, al final era una cosita de nada.

Y por fin:

X — ¿Qué hiciste el fin de semana?

Y — Nada. ¿Vos?

X — No sabés, genial. Conocí a alguien que me descerebró.

¿Notan acaso cierta artificialidad alrededor de estos diálogos, seguramente multiplicados por decenas de miles a cada instante, en cualquier escenario hipotético?

Podría plantear que la singularidad y eficacia en el uso de las hipérbolés es lo que distingue a las personas con cierta sensibilidad (o pertinencia) en el uso del lenguaje y las palabras. Ya sea para referirse a un narigón en clave literaria, como para hacer alusión a la gracia que nos causara tal o cual anécdota dejándonos una sonrisa de oreja a oreja.

Por el contrario, la automatización que experimentamos al escupir las vapuleadas fórmulas arriba mencionadas del “todo bien”, “joya”, “genial”, hacen que la singularidad y la eficacia se conviertan en perogrullada y deficiencia respectivamente, sin solución de continuidad.

Entonces, siguiendo las definiciones citadas, el recurso de exageración funciona a la perfección. Es decir, se desestima la cualidad de la acción —detalles, vericuetos, marchas y contramarchas— para posar la atención en la acción en sí, su impacto cómodo y totalizador, su difusa referencia, coartando al mismo tiempo la posibilidad de repreguntar: “¿Cómo andás? → Todo bien”; “¿Qué hiciste? → Nada” “¿Cómo te fue?



→ Joya”.

¿Qué significa el “Todo Bien”? ¿Y el “Nada”? ¿Y el “Joya”?

¿Cuántas hectáreas abarcan esos campos de sentido? ¿Con qué están

sembrados? No se sabe, el que

responde deposita la información en un secreto y quien escucha -al parecer- se conforma con que así sea. Se entretiene con esa punta de iceberg.

\*\*\*

No faltará seguramente quien se salga de la vaina por refregarme en la cara la labor ardua de los escribas e intérpretes asistentes a los cursos generales de Ferdinand de Saussure, para así objetar cada uno de mis argumentos hablándome de las teorías estructuralistas, acerca del desenvolvimiento en la línea del tiempo del signo lingüístico y su consecuente pero imperceptible e inconsciente mutación, razón por la cual una unidad de sentido (un significante) puede adquirir significaciones diversas.

Lo cual justificaría -al mismo tiempo- la oportuna utilización de los citados tipos de fórmulas, indispensables en la era de las redes sociales y sus 140 caracteres: eficaces atractores mnemónicos donde cabrían minuciosas explicaciones y detalles certeros sobre la bonanza del día que transcurre (“¿Cómo andás? → Todo bien”); o pormenores vastos que servirían para esbozar la desierta actividad de nuestra jornada anterior (“¿Qué hiciste? → Nada”).

Economía del lenguaje que le dicen. Algo así como la concreción efectiva de lo que Funes, el memorioso de Jorge Luis Borges -salvando las

distancias, claro- quiso poner en práctica con su “sistema original de numeración” y la asignación de signos únicos a la serie natural de números. Así lo narra el relato:

*“En lugar de siete mil trece, decía (por ejemplo) Máximo Pérez; en lugar de siete mil catorce, El Ferrocarril; otros números eran Luis Melián Lafinur, Olimar, azufre, los bastos, la ballena, el gas, la caldera, Napoleón, Agustín de Vedía”.*

Así las cosas y discurriendo por esta senda, “Todo Bien” estaría dando cuenta -entonces- de un sinfín de palabras amarrocadas en estrambóticos enunciados que te la voglio dire.

He aquí estructuras de sentido por las cuales el lujo de detalles se derrumbaría obsoleto ante semejante plenitud sintetizada en uno o dos vocablos. Quien tan sólo los escuchara reconocería de manera automática aquello a lo cual hacen referencia.

Como ya saben quienes han llegado al desenlace de la historia de Funes el memorioso, dicho sistema así como su “catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo”, se develaron como inútiles, por lo que —si me permiten— pretender que las almas inquietas nos conformemos hoy con los hiperbólicos aumentos o disminuciones en los relatos que escuchamos a diario, sería un desatino.

Es más, tal pretensión coadyuvaría a reforzar algunos de los interrogantes planteados al principio sobre el quid de la cuestión: algo así como las extremidades o el sistema nervioso de mi muñequito de miga de pan, ya bastante manoseado como verán.

\*\*\*

Hay una película que de alguna manera aborda esta reflexión aquí esgrimida respecto del comportamiento exagerado de las personas, ante ciertos interrogantes sobre la vida personal y su consecuente ocultamiento de las dimensiones reales de la respuesta ofrecida.

El film en cuestión se llama “The pursuit of Happiness”, es del año 2006 y está protagonizado por Will Smith, quien encarna el papel de Chris Gardner, un empresario afroamericano en franco retroceso: los ahorros familiares invertidos en la compra de densímetros óseos resultaron un emprendimiento demasiado cuesta arriba que le costaron hasta la familia. Abandonado por su esposa y a cargo de su hijo de 5 años, debe subsistir ante las condiciones leoninas que le impone la lucha por un puesto como corredor de bolsa en la compañía Dean Witter, posibilidad a la que se arriesga frente a otros 19 postulantes.

Sin dinero más que para los gastos diarios, es echado de la pensión que lo alojaba teniendo que pasar la noche en un baño de una estación de subterráneos junto a su pequeño.

La escena a la que quiero referirme se da tras este fatal acontecimiento: sin techo propio bajo el cual descansar, lo mismo tiene que continuar con su período de prueba en la empresa en la que atraviesa por una capacitación por de más de exigente. Todo sigue su curso normal después de todo. Es así que al abordar el ascensor del edificio de la compañía para asistir a sus clases diarias (con cara de derrotado, desalineado, con su maletín y un densímetro óseo a cuestas que no había podido vender al estar averiado) se encuentra con uno de sus compañeros quien le hace -por fin- la pregunta clave: ¿Cómo estás Chris?

Pasaron algunos segundos hasta que Gardner respondió. Escaneó con desaprobarción su aspecto desde su pecho hasta los pies, sopesó su maletín, luego el densímetro, miró a su interlocutor y le dijo -a pesar suyo-: “Bien, todo bien”.

Exageración, punta del iceberg, muralla medieval erigida en un instante ocultando tras de sí las exequias de un proyecto familiar y un emprendimiento económico frustrado: sin interés en revelar lo desventurado de su situación, el protagonista arroja una hipérbole. All right.

¿Por qué? Pues bien, en esta pregunta se mide el pulso del corazón de mi muñequito de miga de pan, de mi reflexión aparentemente inútil y trasnochada: quizás anide en cada uno de noso-

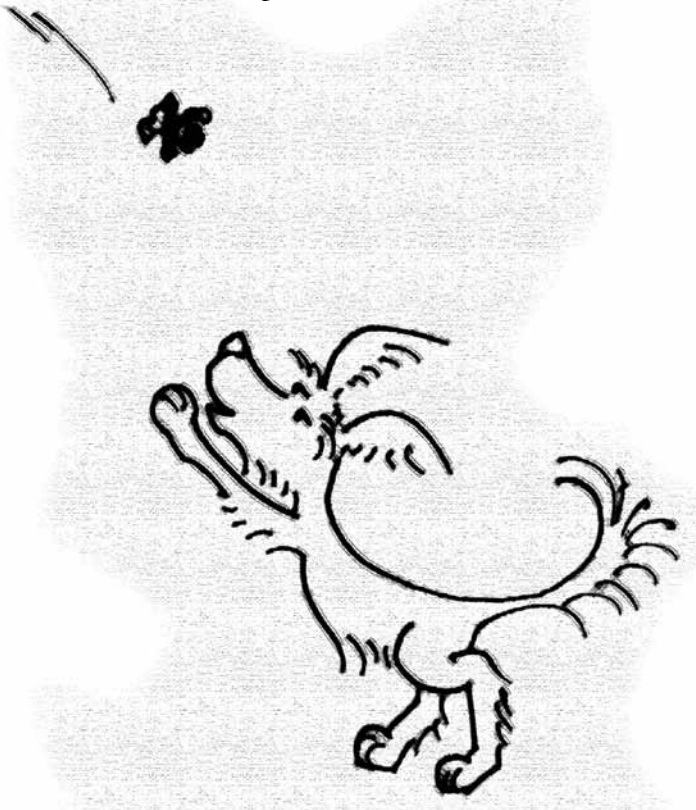
tros un catastrófico temor a revocar solemnemente y tácitos pactos de cordialidad y camaradería, que nos dejen sin el reconocimiento del otro.

Algo hay que decir para sostener el diálogo con nuestros interlocutores, a sabiendas que aquellos resultarán banales, superfluos, triviales. No importa, sacrificamos franqueza por vínculos fútiles a los que pareciera que el resto del iceberg les caería encima con la fuerza de una avalancha arruinándolo todo: el saludo, nuestro lugar en el grupo, la amistad sui generis de las redes sociales. No, dejá, una exageración queda pintada.

Por eso desconfío de las hipérboles. Atrás de ellas puede haber alguien que no sólo oculta una historia digna de las de las Mil y una noches, sino que también estaría disfrazando o forzando un vínculo que el tiempo determinará si debe o no consolidarse. ¿No les parece?

\*\*\*

Levanto la mesa y sacudo el mantel justo ahora que viene mi can moviendo la cola. Ya sabe. Sí Picho, tomá: esto es para vos.



# Pintor Americano

Por Mercedes Lagarrigue

La obra Pedro Figari es un aporte a la construcción de una auténtica identidad cultural nacional, regional y latinoamericana. Sus reflexiones filosóficas, estéticas y pictóricas nos demuestran su gran preocupación frente a la necesidad de una conciencia regional. Sus pinturas se caracterizan por una contribución comprometida y responsable a la forja de nuestra tradición.

Pedro Figari, (1861-1938) es una de las figuras más sobresalientes de la historia del arte Uruguayo y de América Latina. A lo largo de su vida se desempeñó como abogado, diplomático, periodista, escritor, educador, pero sobre todo como un gran pintor ubicado dentro de los inicios de la modernidad del arte latinoamericano.

Hombre de temperamento intelectual, refinado y culto, se destacó como creador genuino con identidad americanista. Supo proceder con suma coherencia tanto en su pensamiento, como en



«Candombe», 1921. Óleo sobre tela, 79.5 x 88.3 - MALBA-Colección Costantini

Mercedes Lagarrigue

*Licenciada en Artes Visuales. Se especializa en gestión y políticas culturales en el campo de la educación por el arte. Actualmente es consultora en la Administración Pública y se ha desempeñado como docente.*

su actividad pictórica. Sus obras presentan testimonio moderno de la construcción de una identidad cultural y nacional. Año tras año, difundió sus ideales por medio de proyectos educativos como el novedoso plan de reforma educativa en la enseñanza artística e industrial y sus teorizaciones sobre la cultura americana por medio de frases como: *“Es necesario despertar en nuestros países una conciencia regional”*<sup>1</sup> extraída de ensayos como: “Arte, estética e idea”, “El arquitecto” e “Historia Kiria”.

Comenzó su vida pictórica tomando clases con el maestro Godofredo Somnavilla, pintor italiano de formación académica.

Sus posteriores viajes por Francia, Inglaterra, Alemania, Austria, Bélgica, Italia, Holanda y Dinamarca lo hacen un hombre observador y conocedor de las vanguardias europeas - Convirtiéndose en admirador de los posimpresionistas<sup>2</sup> y especialmente de la obra de Vincent Van Gogh -, como consecuencia resultó ser un aficionado y amateur distinguido.

En la década del veinte los pintores del Río de la Plata buscaban la tradición desplegando el nativismo y el criollismo. Figari, define su obra dentro de este horizonte épocal con más de 3.000 óleos sobre cartón (la mayoría de ellos sin fechar y bajo la firma P. Figari, P. Weber o P. Medelín) Concentrados - entre otros - en ejes temáticos tales como: vida pre colonial, colonial y postcolonial; Vida de negros esclavos, sus fiestas, costumbres urbanas, suburbanas, camperas.

Temas autóctonos que incluyen humor e ironía a través de escenas que contienen gauchos, chinas, negros, caballos, celebraciones y el candombe de la época colonial durante la dominación española, sobre todo del siglo XVIII y comienzos del XIX en las áreas geográficas que hoy corresponden a Brasil Meridional, Argentina y la Banda Oriental (antiguo nombre de la Colonia del Uruguay).

Uno de los temas recurrentes en su obra es el aporte africano al Río de la Plata por medio del candombe. Este es un ritmo musical afro americano traído por los esclavos durante la época colonial. Candombe se designa a una celebración popular de origen batú y a una danza en particular, la más significativa del folklore afro uruguayo. En la Banda oriental los candombes alcanzaron a cele-

brarse todos los domingos, en las grandes fiestas católicas como navidad, año nuevo, resurrección, San benito y día de reyes, y sobrevivieron de forma original hasta 1880.

Figari recordaba aquellas épocas mediante anécdotas como: *“Una antigua esclava que conocí yo muy joven y ella ya muy vieja. Donata se llamaba, de grandes ojos y muy tiesa todavía, a pesar de sus años, lo que le daba un aire de dignidad de imponer, apenas oía remendar al tamboril, de cualquier modo, se desasosegaba y decía: -¡No hagan eso muchachos!*

*Si seguíamos un instante más nuestro tamborileo, la pobre negra [...] entornaba sus ojos y comenzaba a bai-*

“ **SUS OBRAS  
PRESENTAN  
TESTIMONIO  
MODERNO DE LA  
CONSTRUCCIÓN DE  
UNA IDENTIDAD  
CULTURAL Y NACIONAL** ”

1 Juan Fió. Pedro Figari: Pensamiento y pintura. Idid pág.124

2 Posimpresionismo o postimpresionismo es un término histórico-artístico que se aplica a los estilos pictóricos de finales del siglo XIX y principios del siglo XX posteriores al impresionismo. Sus artistas más destacados: Paul Cézanne, Paul Gauguin y Vincent van Gogh, basaron su obra en el uso del color experimentado por los impresionistas, reaccionaron contra el deseo de reflejar fielmente la naturaleza y presentaron una visión más subjetiva del mundo. Utilizaron colores vivos, por medio de una aplicación compacta de la pintura, pinceladas distinguibles y temas de la vida real, intentando llevar más emoción y expresión a su pintura.

lar hipnotizada; y así que volvía en sí, comenzaba a reír, mostrando su dentadura que brillaba aún como un collar de perlas” Pedro Figari 1927

En otro manuscrito reflexiona sobre su historia y su pintura “...más que nada me ocupé de reordenar mis recuerdos acerca de nuestra tradición, virgen como se presentaba, en un campo por entero inculto, puede decirse [...] entonces me dije: “Yo trataré de fijar mis recuerdos según pueda, y esto servirá a los artistas nacionales para reconstruir nuestra tradición”. Pedro Figari 1938.

En obras como: *Candombe*, 1921 - pág.22 - (exhibida en su primera exposición en la Galería Müller, Buenos Aires) se observa como seres libres e iguales y en la espontaneidad del ritual expresan sociabilidad. Esto puede apreciarse también en su obra *En el patio (golosinas y bordadoras)*, s.f. Ambas pinturas son composiciones equilibradas, armónicas y con patrones simétricos. Constituidas por una escena central, ya sean una pareja bailando o mujeres bordando, acompañadas con figuras de músicos, asistentes o bailarines alrededor en una escenografía de patio colonial como marco de fiesta y reunión.

Los personajes activan la composición con sus movimientos y la textura plasma el ritmo de las

formas por medio de pinceladas cortas y empastadas.

El color se distribuye con absoluta libertad sobre los personajes y su contexto utilizándolo como soporte para los vaivenes y tensiones de vigor cromático, que narran una memoria colectiva por medio de una síntesis que engloba autenticidad, tradición e identidad.

#### Bibliografía:

- Juan Fió, *Pedro Figari: Pensamiento y pintura. En ensayos en homenaje al Dr. Arturo Ardao*, Universidad de la República, Facultad de Humanidades y ciencias de la educación, Montevideo 1995. pp.99-130
- Julio María Sanguinetti, *El doctor Figari*, Montevideo. Ediciones Aguilar, 2002
- Yamandú Acosta, *Autenticidad, tradición e identidad en Pedro Figari*. \* J CUYO, *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, N° 16, Año 1999

---

En la página siguiente:  
En el patio (golosinas y bordados), S. F.  
Óleo sobre cartón  
60 X 80 CM

Colección de arte Amalia Laeroze de Fortabat

## Vitacora de viaje

### Cronología artística - biográfica - Pedro Figari

Nació en Montevideo, el 19 de junio de 1861. Hijo de inmigrantes genoveses, se crió en una zona de chacras llamada Tres Cruces. A los 25 años se recibió de abogado penalista (se destacó por su campaña para la abolición de la pena de muerte).

Sus primeros pasos pictóricos los dio con el maestro Godofredo Somavilla.

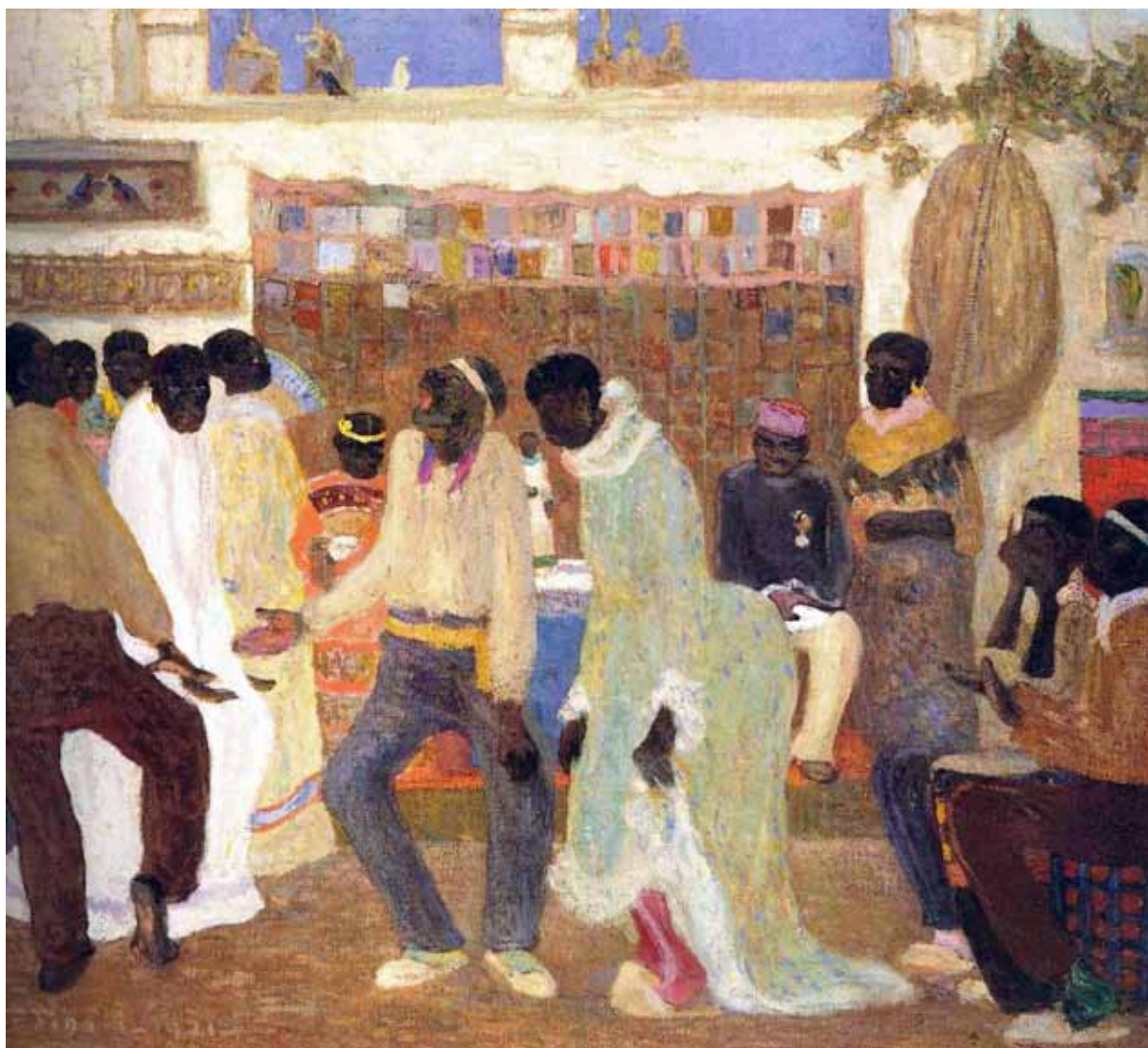
En 1886 contrajo matrimonio con María de Costa con quien tuvo 8 hijos y vivió en Europa por casi 10 años. Allí visitó los mayores centros artísticos y conoció la nueva corriente de los posimpresionistas.

Regresó a Uruguay y en 1893 se inició como periodista fundando el diario El Deber. En 1896 es electo diputado, fue miembro del consejo de Estado y pre-

sidente del Ateneo de Montevideo (1901).

En 1909 fue nombrado miembro del Directorio de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, y del Directorio de la Asistencia Pública Nacional. Una de sus preocupaciones principales fue la enseñanza artística. En 1910 presentó un plan de reforma sobre la enseñanza industrial. Sus avanzadas ideas plantearon la formación de artesanos-artistas que no fueran simples obreros sino creadores pensantes. Propuso un novedoso plan de enseñanza industrial e integra artes aplicadas con talleres de cerámica, mimbtería, vitrales y esculturas de madera. En 1915 es director de la escuela y dos años más tarde renunció al cargo.

Sus labores como escritor comienzan en 1912, teo-



rizando sobre los problemas del arte. Su primer ensayo fue: “Arte, estética e idea”, años más tarde, “El arquitecto” (1928) e “Historia Kiria” (1930).

En 1918, a los 57 años, comienza su dedicación total a la pintura. En 1921 y por cuatro años consecutivos, se radica en Buenos Aires. Es acogido con entusiasmo en el ambiente cultural. Fue designado Abogado Asesor de la Legación del Uruguay en la Argentina. Realizó una exposición en la Galería Muller y se relacionó con el grupo de la Revista Martín Fierro. En 1924 participó de la fundación de la Sociedad Amigos del Arte de Buenos Aires.

En 1925 hace su primer envío a París, el resultado comercial fue muy bueno. Entre 1925 y 1933 vivió

allí, época de una gran producción pictórica y de una atenta mirada a las vanguardias artísticas que se desarrollaban en la capital francesa. Realizó exposiciones en Bruselas, Londres, París, entre otras ciudades. En 1927 el gobierno de Uruguay lo designó Embajador ante el Reino Unido, radicándose en Londres.

En 1930 recibió el gran premio de pintura en el salón del Centenario, y Medalla de oro en la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Regresó a Uruguay en 1933 y fue nombrado asesor artístico del Ministerio de Instrucción Pública. Años más tarde, en 1938 la Asociación Amigos del Arte organizó una exposición individual con su obra, tres días más tarde el 24 de junio falleció en su ciudad natal.

# El Grito

Por Paula Eisenberg

Pienso detenidamente en las fases que encierra el nacimiento de toda idea, en la apropiación de un recorte de la realidad, de algo que acontece y en los miles de enlaces que esa primera figuración establece con la propia percepción.

Pienso también en cuánto habrá de selección dentro de esa marea de imágenes, sonidos, recuerdos y vivencias para dilucidar qué es lo que no puede o no debe ser compartido.

Pienso en el silencio, en lo no dicho ni contado. En la tenencia oculta de uno o varios datos.

El secreto en cierto punto da poder. Sintetiza la posesión de algo que los demás no tienen. “Mío, sólo mío” parece rezar la información contenida a fuerza de callar. ¿Pero qué sucede cuando un secreto pasa de la latencia de lo oculto a la visibilidad? Cuando acorta su tiempo de existencia. Cuando la promesa del silencio se rompe y deja ver claramente las vetas roídas, las espinas crueles, los vidrios que se astillan, en una realidad no siempre feliz.

Muchas veces los secretos se padecen, se sufren como estigmas que arañan la piel y evidencian faltas, carencias y otros males, presentes u olvidados.

Me acerco a lo callado cada día.

En medio de la escena repetida del patio

de una escuela basta girar la vista y acentuar el oído. Los niños develan Universos velados, ajenas e inconclusas nitideces sin luz. Cuando el secreto cae sobre la infancia millares de historias despliegan el aura de una oscuridad que condena y marca para toda la vida.

## Restavec

En Haití el fin de la esclavitud llegó con su independencia en enero de 1804. Sin embargo, pequeños haitianos que rondan los seis años de edad son sometidos a la servidumbre. Estos niños son llamados “restavec”. La palabra (restavec) es una combinación del verbo francés: “rester”, que significa “permanecer” y la palabra “avec”, que significa “con”, o “restavek” en ortografía haitiana.

Los niños restavek son hijos de familias pobres que viven el campo y los entregan con la ilusión de que tengan una mejor vida en la ciudad.

Un siniestro secreto se cierne sobre esta falsa promesa ya que los pequeños son

---

Paula Eisenberg

Docente y escritora. Se formó en E.T.E.R. como Productora de Radio. Recibió premios y menciones en poesía, narrativa y en microrrelato infantil-año 2010, Fundación El Libro, Feria del libro Infantil y Juvenil.

Colaboró en varios medios independientes. paula72\_e@hotmail.com





“Sin título” de Ana María Doblas, participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

maltratados y explotados, sometidos a los peores abusos y utilizados para todo tipo de labores domésticas.

Ellos pierden sus derechos como niños o incluso como seres humanos.

Cuando son llevados a estos sitios en donde no conocen a nadie, prácticamente desaparecen, ya que esencialmente nadie nunca los ve, o sabe de ellos.

Se tornan invisibles en un país donde la pobreza es la norma .

El abuso físico -golpes constantes- que soportan estos niños, a veces resulta en su muerte, de la cual sus padres jamás se enteran.

Sin embargo ellos son los protagonistas de la versión que luego será llamada. Para la vivencia de estos niños no habrá secreto ninguno.

Aunque el estado tiene leyes que protegen el tratamiento de los niños en Haití y que en teoría se adhiere a las leyes internaciona-

les de protección de niños pequeños, hasta ahora el esfuerzo en lograr sacarlos de la esclavitud ha sido infructuoso. La hipocresía de un silencio que resguarda tamaño dato macabro, finalmente estalla por los cuatro costados. Irrumpe de la forma más salvaje sobre la inocencia partida.

Más acá o más allá los secretos brutales tardan poco en evidenciarse desde la urgencia de la palabra infantil.

Así, la realidad se impone, rodeada por infinitas historias disfrazadas. Los niños no resguardan el dato por demasiado tiempo. Es un incontenible salto de agua, arrecife que tarde o temprana-

no termina por develar, que acusa, amenaza y subleva. Indigna.

### **Secreto y urgencia**

Milagros tiene los pasos cortos y los ojos grises, perdida en el río de una deriva clara se suma al resto. Discutimos sobre cuen-

“ **LOS SECRETOS  
BRUTALES TARDAN  
POCO EN EVIDENCIARSE  
DESDE LA URGENCIA  
DE LA PALABRA  
INFANTIL.** ”

tos de terror, historias que quedan entre el mito y la fantasía, acortando espacios entre la verdad y lo ilusorio.

Ella abre los ojos enormes y me dice que la Virgen la mira. Que cuando va a la Iglesia de Ciudadela, la estatua quieta y dura empieza a despertarse y se queda con la vista fija en ella.

También habla del cementerio, de las veces que pasa por ahí con su papá cuando va a trabajar. Allí alguien la llama por su nombre cada vez y sopla un largo “Milaaagroos”.

Ella dice que se asusta.

Los demás van soltando sus secretos también, hablan de duendes y de la Llorona, fantasmas que hacen ruidos en la casa.

Un bebé que dormido caminó y mató a su madre.

Un enano de jardín vengativo que asesinó al dueño y otras tantas historias de la sombra.

Entonces Milagros se anima, se me acerca despacio y sin levantar la vista dice que el Demonio hace poco estuvo cerca del hermano.

- ¿Por qué?- pregunto.

- Porque lo hace drogar, seño- me contesta.

- ¿Cuántos años tiene tu hermano?

- Doce.

El poco tiempo que dura guardar un secreto, en los niños tiene una urgencia.

El secreto y el silencio se unen, hacen un pacto brutal, todo aquello que se tapa, oculta, guarda puede provocar enormes raíces que crecen hacia adentro. Sin savia, adormecidas y cenicientas, las ramas de lo que no les permiten decir desflecan las miradas de los más pequeños.

Amanda vive en Fuerte Apache y viene poco a clases. La noche anterior no durmió por los tiros, me cuenta. Los balazos entre la policía y los del barrio son una constante.

Entonces se me aparece el rostro de mi propia infancia. Las cosas que las tías y las abuelas hablaban por lo bajo, la forma en que se callaban las muertes familiares, los pudores extremos y cuidadosos ante la mirada infantil. Los límites nítidos entre lo público y lo privado. Entonces, un secreto significaba un silencio que resguarda, cuidaba y protegía.

A cambio hoy entre los niños circulan las verdades como hielo que quema y arrasa la inocencia, una polvareda de rostros estampados innecesariamente en los vidrios de la escena diaria. Lo que les obligan a silenciar son esas pequeñas muertes cotidianas, lo innombrable por terrible y oscuro.

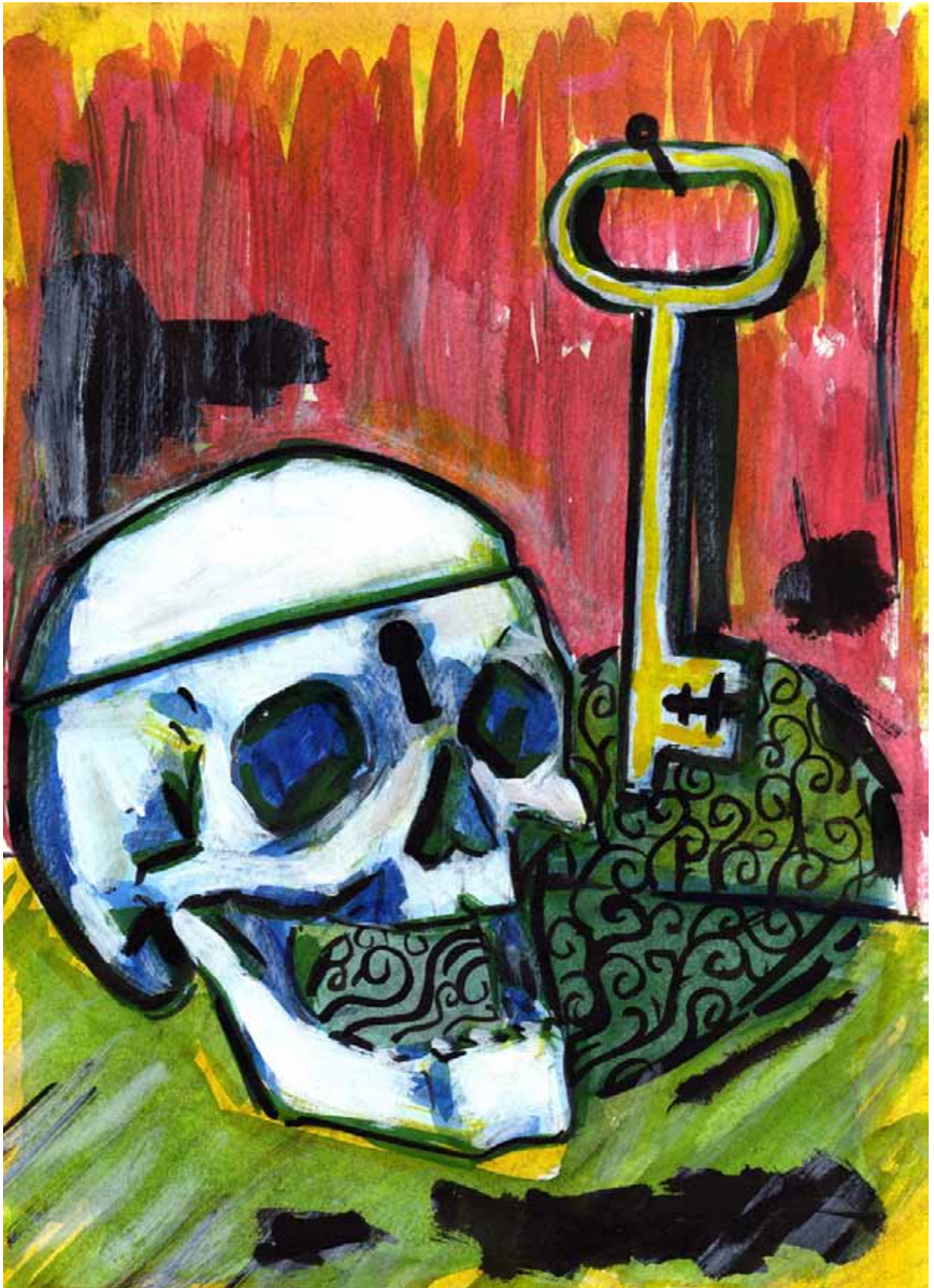
Inversamente, muchas veces cuidar la inocencia parece ser la idea de algunos datos callados.

En “La vida es bella”, Roberto Benigni en la voz de su personaje, respiraba la fuerza de un secreto guardado para preservar; inventaba un mundo soportable detrás de las paredes del insostenible campo de concentración nazi.

“El silencio es el grito más fuerte” apuntaba el guión y es allí, justamente, en donde se rompen los secretos.

“ **LOS PUDORES  
EXTREMOS Y  
CUIDADOSOS ANTE  
LA MIRADA INFANTIL  
(...) ENTONCES, UN  
SECRETO SIGNIFICABA  
UN SILENCIO QUE  
RESGUARDA, CUIDABA Y  
PROTEGÍA.** ”





# Los secretos, la intuición... un misterio

Por Nora Coria

Secreto. Expresión de dudoso concepto que fastidia, perturba e incita. Lo peor es la sílaba final. Esa “to” que pretende cerrar como una llave su alcance.

Secreto... provoca deseos de abrir el signo como sea, ponerlo al descubierto, acertarlo de golpe, comprenderlo porque sí.

¡Qué palabra! Suena a cripta, se acerca a misterio, aviva la intuición...

Conocimiento que se posee excluyendo a otros, eso es un secreto. Un asunto comprensible, razonable, cuya cuestión se mantiene reservada, se oculta cuidadosamente, eso mismo es un secreto; en caso de ser descubierto pierde su esencia, deja de ser.

¡Cómo no acordar con la definición! Es sencilla. No agrega más.

Así son los diccionarios, descuidan ciertos aspectos, los dejan abandona-

---

Nora Coria

*Escritora (narradora, poetisa). Se inició en 2006 y desde entonces cuenta con numerosos reconocimientos (premios, menciones, publicaciones). Es profesora de Castellano y Literatura, desempeñándose como tal; gestiona Talleres literarios, de Lectura y Análisis de textos, de apoyo a narradores sociales, de Metodología de estudio y redacción general. Estudió Lengua y Cultura Quechua. noracoriabreg@botmail.com.ar*



"Sin título" de Adriana Baldani. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

dos estimulando nuestra reflexión. Las definiciones no incluyen apreciaciones éticas, ni emotivas, ni... Cuando buscamos "secreto", por ejemplo, no encontramos referencia alguna al individualismo, a la soledad, a la falta de solidaridad, o a la misericordia que podría entrañar el hecho de ser poseedor de un secreto; tampoco se señala la responsabilidad, el grado de compromiso, la felicidad o la angustia que podría implicar resguardar un secreto; ni se menciona nada acerca del poder que podría otorgar a quien lo preserve; nada se dice acerca de la envidia que quizá genere sospechar que alguien tiene un secreto, o la indignación, si se cree que la revelación aportaría algún beneficio social.

Una definición tampoco asegura la existencia de lo que expone. Deducimos que los secretos existen, entendiendo que si los diccionarios los enuncian, es porque los hay; así sucede con "perro": se lo describe sin aseverar que este animalito es parte de la realidad. Pero con los secretos, la cuestión es un poco más compleja que el mamífero doméstico perteneciente a la familia de los Cánidos, de características diversas según las razas...

Afirmamos con total seguridad que el perro

existe, lo diga o no el diccionario, tengamos o no perrito a la vista... ¿Pero qué hay con los secretos? ¿Se encarga la realidad de evidenciar su existencia? ¿Conlleva secretos la vida? Veamos un poco...

### **Secretos, Muchos, Pocos...Ninguno**

Usted mismo, vos, yo... ¿hemos mantenido oculta cierta información convencidos de que era secreto? O, por el contrario, ¿nos hemos dado cuenta de que algo que otro creía un secreto, no lo era, dado que formaba parte de nuestro conocimiento?

Hay personas para quienes la vida conlleva secretos; algunas, son poseedoras; pero otras, son excluidas; en este último caso puede tratarse de ingenuos ignorantes que nada sospechan, o bien de personas perspicaces que sospechan acerca de algo, pero no alcanzan a dilucidarlo.

También hay personas muy particulares para quienes la vida no tiene secretos; para ellas los secretos no existen. Afirman que no hay secretos si la intuición existe. ¿Cómo? ¿Qué dicen? Volvamos al diccionario... Intuición: facultad de comprender sin necesidad de razonamiento. Si soy intuitivo, comprendo, descubro. La definición no afirma que esta facultad existe; será la experiencia quien nos lo diga, lo mismo que con los perros y los secretos.

Así las cosas, quien contara con esta competencia, poseería la capacidad de desvanecer secretos. Así las cosas... ¡la vida carecería de secretos!

Secretos como plaga, para algunos; apenas unos pocos secretitos, para otros; y ningún secreto para los intuitivos.

**¡No hay secretos si la intuición existe!** Convencido de esto, el intuitivo suele considerarse un gran descifrador, experto en descifrar la vida misma, si fuera preciso. Lo sabe todo. Él no

**“HAY PERSONAS  
MUY PARTICULARES  
PARA QUIENES LA  
VIDA NO TIENE  
SECRETOS (...)  
AFIRMAN QUE NO  
HAY SECRETOS  
SI LA INTUICIÓN  
EXISTE.”**

cree. Descree. Y así anda, calculando que no hay incógnitas, confiando en que no lo esperan los imprevistos.

¿Qué secreto podrá haber en la lluvia repentina de mañana, obviamente no anunciada hoy, si mi intuición me indica llevar paraguas? Protegido debajo de su paraguas va, sin humedad, sin sensación de frescura.

No le gusta ni le disgusta.

No siente el agua que cae.

Y así, con todo. Con lo simple y lo complejo. Ningún secreto en las miradas que cruza. Invulnerable. Tan seguro está acerca de quién puede amarlo como de quien puede traicionarlo. No hay entresijos sin desenmarañar, ni frases por resolver, ni silencios que necesiten ser explicados. Así organiza sus relaciones, satisfecho en su intuición. Siempre a salvo.

Extraña eminencia o víctima que paga un alto precio por su condición... No hay secretos para él. Tampoco hay sorpresas. No hay lluvia para disfrutar o para maldecir. No hay personas por descubrir. No hay sitio en la Tierra que atesore herméticas razones.

Acaso la ilusión de hallar un mísero secreto sostenga la esperanza como fuente de felicidad. Acaso el deseo de hallar algo indescifrable sea la constante que lo azuza.

### **Secretos andados y desandados**

Devoto del turismo no habitual, cierto día, el gran descifrador toma vacaciones. Empeñado en algo especial, su intuición lo lleva por buen camino. Elige el Altiplano. Especial para él, puede ser; pero, como siempre para él... ¡sin secretos! Hay folletos, y hay mapas, ¡y ha leído tanto! Sabe que el lugar le resultará, por lo menos, novedoso, y está seguro de que el viaje será irrelevante.

Emprende su plan.

Abandona su rutinaria ciudad y llega a otra, San Salvador de Jujuy. Las esculturas de Lola Mora, la casa donde asesinaron a Lavalle, y una noche para descansar, le parecen suficientes. Transitando dos días la ruta hacia el Norte, y deteniéndose de vez en cuando donde un cuadernillo se

lo indica, pretende conocer la Quebrada; entonces avanza hacia el próximo objetivo: alojarse una noche en La Quiaca.

Pero mucho antes de llegar a la frontera, un pueblo que no ha marcado en sus mapas, muy apartado del asfalto y otras comodidades, lo invoca con letras blancas desde un cartel verde. Ya está en el Altiplano, o Puna y, mapa rutero en mano, sabe por dónde ir y podrá llegar.

No habiendo secretos para él, debería estar al tanto de que no es fácil volver de Casabindo, si antes no se toman ciertas precauciones para que el viaje resulte irrelevante...

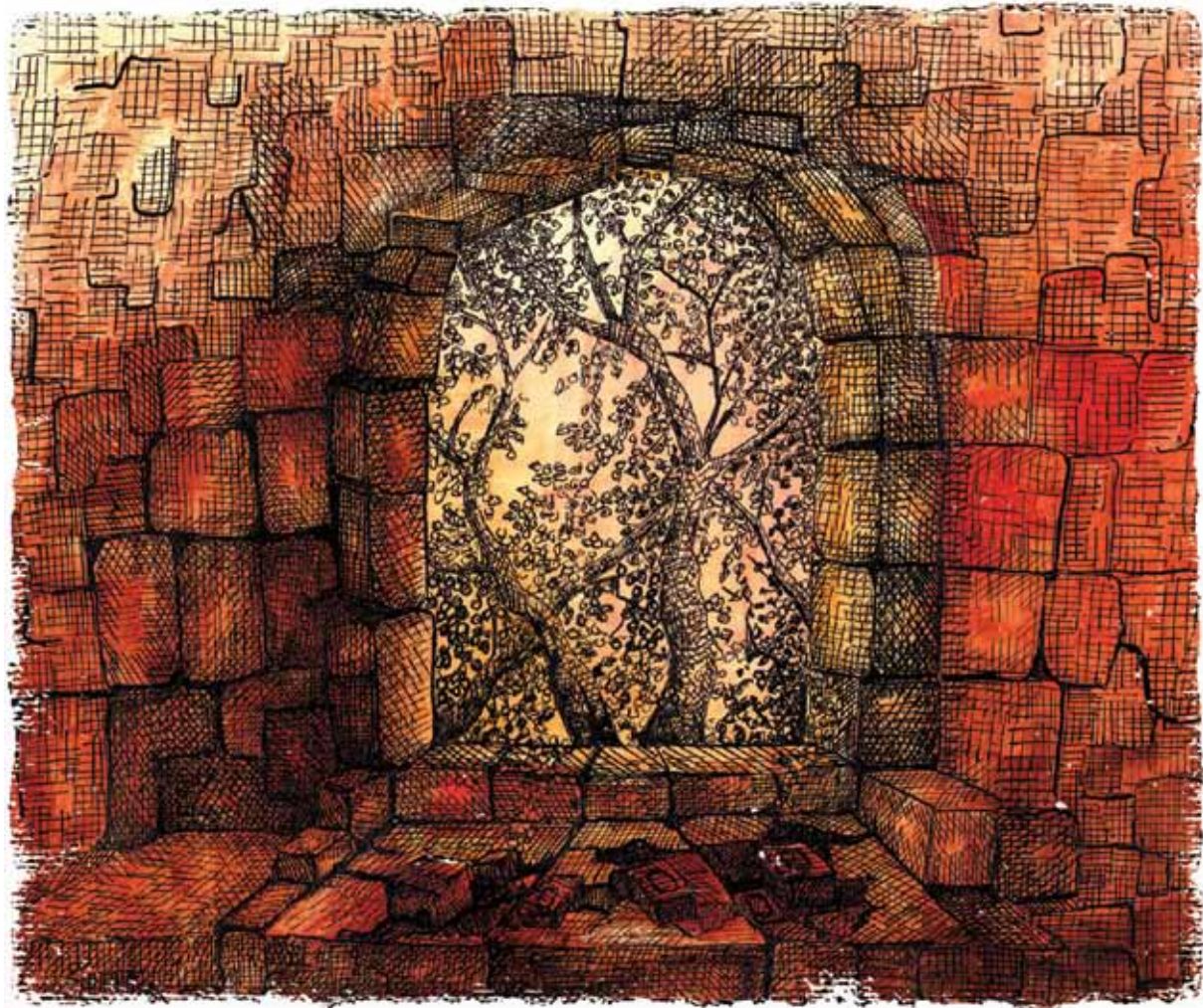
Porque aunque se regrese por el mismo camino, exactamente como se fue hacia allá, sin inconvenientes, en un par de horas... ¡volver no es lo mismo! Para ir, es posible que guíe la intuición, llevando al inocente sin especular acerca del retorno.

Ruta nueve, nacional, buen asfalto.

Se va dejando Humahuaca, detrás quedan cerros y cardones. Un antigal. Otro. Uno más. Por fin, Abra Pampa y la decisión de girar. Ruta once, provincial, ripio y ripio.

De ida es la tierra. Las piedras. La huella. Un cielo imperturbable. Los pastos secos, y unos cuantos corrales a lo lejos. Un animoso hilo de agua clara sobre el lecho pedregoso de un arroyo le hace frente al sol, siempre atento. Llamas y vicuñas son iguales cruzando el camino. Un pas-

**MUCHO ANTES DE  
LLEGAR A LA FRONTERA,  
UN PUEBLO QUE NO  
HA MARCADO EN SUS  
MAPAS, MUY APARTADO  
DEL ASFALTO Y OTRAS  
COMODIDADES, LO  
INVOCA CON LETRAS  
BLANCAS DESDE UN  
CARTEL VERDE.**



"Buscan el día" de Francisco Rafael Guerra Trujillo. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

tor y una pastora, tan quietecitos, son parte del paisaje. El viajero aprecia un horizonte diferente de otros, e intenta capturarlo, pero ese azul no se deja sujetar, no es practicable retenerlo con fidelidad, siquiera con la tecnología más evolucionada.

Mientras el auto marcha, el intuitivo se va alejando, se acostumbra a la placidez de las ondulaciones sepia, a la calidez, al despojo... Es entonces cuando se le revela, como en sueños, Casabindo.

Llegando al pueblo con un sol incorruptible, y siendo la siesta quien lo recibe, obtendrá un permiso reticente, que debería agradecer.

La soledad y el silencio lo ocupan todo; apenas queda un lugarcito para estar con uno mismo. Se aprende a andar las pocas calles, levantando menos polvo, con pasos medidos. Un vistazo es suficiente para abarcar el conjunto de viviendas. Se vaga entre bajas casas de tono indefinible... marrón, ocre... Podría sospecharse que son idénticas

y que están deshabitadas, pero la sombra de un alma aparece y se va, sin que se sepa cómo, ni a dónde. Hay que admitir que no se supo ver.

Seguro de que hay algo más, lo busca. En seguida resplandece, blanca e inmensa, "la Catedral de la Puna", impuesta tiza entre el adobe mustio del caserío. Su campanario dormita a la espera de un domingo. Nadie ronda la iglesia ni la plaza que la antecede. Se está extraordinariamente solo.

Los ojos del recién llegado se esfuerzan por descreer tanta quietud, y los oídos insisten inútilmente en desasosegarse. Es preciso invocar un espejismo. Y puesto que para este visitante no hay secretos, vislumbra la celebración popular que se repite cada 15 de agosto, cuando se quita de las astas de un toro, una vincha de monedas de plata, para devolvérsela a la Virgen, quien la custodiará un año más. La intuición del viajero es fiel: al toro no se lo mata ni se lo hiere; se lo vence, y aquel páramo está de fiesta.

Pero Casabindo es algo más que “el toreo de la vincha”. Será por eso que quienes llegan por primera vez, se resisten a partir. Pero hay quienes llevan marcado el regreso.

A la vuelta, confiando en que la ocasión amerita contar con la rutina como buena compañera, se busca la seguridad de la propia huella marcada en el ripio. Convencido de desandar el camino, se juzga, por soberbia o por ingenuidad, que se vuelve tal como se ha ido. Pero a la vuelta, mira. Y ve.

Cuando vuelve, los rebaños que parecían todos iguales, se distinguen gratamente. Los pastores, no estaban dibujados. Hay matas muy verdes entre los pastizales secos; y las piedras que aparentaban la misma opacidad... brillan.

Cuando vuelve, el cielo es tan diáfano como antes, pero le revela, ahora, una inmensidad que lo expone a su propia insignificancia.

Desconecta la música, abre las ventanillas por completo.

Cree escuchar el chasquido de un telar. No es seguro.

Trata de aprehender el acento del viento. No es posible.

Entonces, detiene el motor y baja del auto. Ensayo asir el sol con la misma mirada impasible que había llevado, protegida detrás de eficaces lentes oscuros. Ya no puede. Se resigna. Reinicia la marcha.

Asume que no es sencillo regresar de aquellos pagos, que no ha sido precavido, que no tuvo la oportunidad de especular. Algo lo inquieta.

Por primera vez intuye que existe lo insondable. Ya no hay retorno. Se siente bien.

Y es la nada. Y es el todo.

Es vacío y plenitud. Se lo ha dicho el Altiplano, en La Puna jujeña, un sonido iluminado que exhorta al viajero a volver con ojos nuevos, donde la impertinencia deja espacio a la humildad; su belleza limpia y despojada, aparenta dureza, sin embargo induce delicadamente al incrédulo a escuchar, como insólito, algo antiguo, propio, profundo, esencial. Es tan generosa que no guarda secretos; se entrega a quien la necesita, amable y sabedora de florecer donde es preciso.

Acaso cualquiera sea capaz de intuir un secreto; pero la Puna es otra cosa. Misterio. ¿Vamos al diccionario? ¡No..., ya no!

Es preferible concluir con un secreto a voces: si uno quiere aprender que hay estrellas... ¡hay que volverse de allá por la noche!



---

*"Mejor no hablar de muchas cosas" de Pablo Humberto Nóbile. Tercera Mención de Honor. categoría Secretos del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.*



# VI Concurso Anual Internacional de Relatos

## Crepúsculo



Recepción de obras

2011

Sep  
tiembre  
23

Se tomará como válida  
la fecha del matasellos  
del correo

Premios

- 1° \$2000.-
- 2° \$1000.-
- 3° \$500.-

Extensión máxima de 6 carillas. Presentadas por triplicado, mecanografiadas a doble espacio en formato DIN A4, letra Times New Roman o similar, a cuerpo 12.

# III Concurso Anual Internacional de Artes Plásticas

## Crepúsculo



Recepción de obras

2011

Sep  
tiembre  
23

Se tomará como válida  
la fecha del matasellos  
del correo

### 4 Temas

La Verdad/La Paz/La Ira  
Discriminación e incriminación

Tamaño A4 (21 x 29,7), en formato vertical.

### Premios

4 (cuatro) primeros premios  
de \$600.- cada uno



Fundación  
Tres Pinos

Bases y condiciones en [www.revistacrepusculo.com.ar](http://www.revistacrepusculo.com.ar)

[www.fundaciontrespinos.com.ar](http://www.fundaciontrespinos.com.ar) | Moreno 1836 6ºB - C.A.B.A.

# La íntima soledad socializada

Por Luis Straccia

Hay veces en que uno se deja arrastrar.

Y se entrega. Un poco por dejadez propia, medio harto de que le rompan las pelotas. Otro poco por curiosidad, y un poco menos por ganas de...

Y entonces se larga y lo hace. Para, al poco tiempo, descubrir que nada ha descubierto, más allá de la sensación de vacío y soledad compartida de varios.

La necesidad de existir, o mejor dicho el ego exacerbado de nada que impulsa a que los demás sepan que uno existe. Porque si realmente valiera la pena, los demás ya deberían saber que uno está en este mundo pa algo más que por el mero estar.

Pero como uno no hace nada que amerite tal reconocimiento, y como el camino a recorrer para el logro de tal fin suele entrañar trabajo y sacrificio, entonces sólo me cabe ventilar lo banal de mi vida y tratar de convertirla en un hecho, un espasmo, de transcendencia de la nada.

Entonces ella se acerca al teclado, y con una necesidad imperiosa de ser, de que alguien comparta su vida en medio de su mentada independencia, de no sentirse tan sola, de saber que ella también tiene algo para contar, para decir, para gritar... escribe "saliendo para el super".

Abre su pecho, y nos ofrece su corazón en sacrificio, soñando en que quizás alguno de los 153 contactos de su facebook vean ese pequeño espacio de cotidianidad y le contesten (pulsar para arriba o para abajo) pero que le contesten.

O él, quien no dejar pasar un día de sus vacacio-

nes en familia sin "colgar" fotografías de las mismas, y ahí pareciera que el goce de ese momento capturado no es pleno si no es compartido en pantalla con otros... o el militante cibernético quien suele tener mucho discurso sobre, pero poco contacto con, y se la pasa reciclando viejas consignas de otros que no tenían facebook ni lo necesitaban para dar a conocer lo que pensaban a muchos más que a mil y pico de contactos.

Esas pequeñas esferas o escenas de la cotidianidad se revisten con el aura de lo épico. Quizás sea porque vivimos momentos en los que pareciera que ya está todo dicho. Porque los discursos que circulan en el espacio público aluden a realidades en las que no me siento un actor con posibilidad de cambio, o que no son para nada creíbles tanto en lo que dicen, tanto en la figura de quien los emite.

Entonces vuelve a aparecer el refugio de lo privado, de ese pequeño espacio al que realmente pertenezco, al que considero mío y sólo mío, y que me acoge. Pero el que, cada vez pareciera evidenciarse más, también suele resultar insufi-





"Por favor... no lo digas..." de María Mercedes Lanquinque. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

ciente. Y con el fin de vincularnos sin saber para qué, comenzamos a quitarle el velo a nuestra intimidad, que en cierta forma es quitarle su pudor, o lo que es lo mismo aniquilarla de a poco. Y de que se fundan (confundan) ambas esferas (públicas y privadas) en una amalgama en la que cada vez resulta más difícil descubrir sus componentes.

Quizás porque somos muchos –cada vez más–, quizás porque ya no podemos jugar en la vereda, quizás porque no nos detengamos a charlar con el vecino, cuyo nombre no conocemos, quizás porque los tiempos nos corren, quizás por el desarrollo tecnológico que nos *desune*... lo cierto es que vamos dejando cada vez menos espacio para lo secreto, para lo que está verdaderamente oculto, para descubrir, o no, lo que vale la pena, o no. Si hasta hay un mago desgraciado que por televisión nos muestra que

la magia no existe y que sólo se trata de contar con una buena escenografía, con habilidades manuales y físicas, y que todo es un engaño...

Y en esa acción de escribir sobre sí mismos, se describen, se muestran y demuestran que tienen algo para decir. Aunque las palabras –cada vez más escasas y simplificadoras– den paso a frases banales, superficiales, o a la soberbia de la nada escondida detrás de pensamientos con aires de revelación divina –que tanto puede referirse a una receta de cocina como a un pseudo pensamiento político filosófico revolucionario (pulgarcito para arriba).

Los que arañamos los 40, aquellos que sabemos lo que es escribir una nota en una Remington, estamos atrapados en una maraña de difícil desenredo. Las esferas antes mencionadas de lo público y lo privado, son sentidas, vividas, interpretadas de manera muy diferente de lo que lo hacen los que tienen unos 20.

Y es que estos han nacido insertos en este presente de mutación permanente. Han incorporado como lógico o natural, comportamientos, hechos, actitudes que ya no sólo tienen la propiedad de convertirse en perimidos y obsoletos con una velocidad pasmosa, sino que también son una variedad y multiplicidad nunca antes vista, y que para colmo de males –para nosotros que buscamos ciertos asideros– cuentan con una capacidad de hibridación increíble.

En este camino es donde nos encontramos con que la forma de percibir lo público y lo privado es diferente, porque la forma de percibir el mundo (los espacios y los tiempos) también es diferente.

“Y CON EL FIN DE VINCULARNOS SIN SABER PARA QUÉ, COMENZAMOS A QUITARLE EL VELO A NUESTRA INTIMIDAD (...) O LO QUE ES LO MISMO ANIQUILARLA DE A POCO.”

La aceptación de esta diferencia en nada tiene que ver con la resignación a que la misma se lleve el triunfo así nomás, sin darle al menos un cachetazo. Pero no reconocerla, en sí misma, y en el poder que tiene, sería de una necesidad absoluta.

### **El documento de lo íntimo.**

Hace unos 15 años atrás en la ciudad de La Plata habían vaciado una casa -cercana al dpto. que alquilaba- a la que iban a demoler. Las cosas que en ella habían habitado durante años se encontraban en la vereda a la espera de que el basurero pasara y se las llevara. De entre todo eso que había, pude rescatar unas cajas de zapatos con cartas y fotos.

Las ordené, las leí, me emocioné. Pude reconstruir la historia de una familia desde comienzos del 1900 en Tucumán, hasta cerca de 1980. Ahí estaban Abuelos, Padres e Hijo. La propuesta de casamiento del Abuelo, los nacimientos de los padres -el terrenito que Padre consigue en La Plata y comienza a pagar-, el estudio del Hijo y su exilio a finales de los 70.

Todo documentado. Atesorado.

Las nuevas tecnologías me permitieron ubicar al Hijo, que vivía en México y trabajaba en la UNAM (Universidad Autónoma de México), y pactar con él un encuentro -tres meses más tarde- en el que le entregué parte de su historia y me dejó parte de su emoción con su reencuentro.

Parte de su historia estaba documentada en fotos, postales y cartas.

El tomarse un tiempo para escribir permite hilar los pensamientos, las palabras y las cosas, de una manera que el acto reflejo de la escritura no permite.

En las cartas el futuro Padre -en La Plata- le contaba a su novia, la futura Madre -en Tucumán- de las tiendas de ropa, de las calles, de si sus compañeros de trabajo eran casados o no, o qué había comido...

Pero esas cosas, esos relatos, eran sólo de ellos dos. Y la importancia que adquirieron, en lo que era su presente, y en lo que significó su futuro,

estuvo dado en su atesoramiento en el tiempo, y en el viaje de más de 8 mil kilómetros que el Hijo realiza para encontrarse con ellas.

En el envío y recepción de esas cartas, en lo que allí volcaban, ellos se sentían más cerca.

En el posteo del "estoy saliendo...", en la apertura de la intimidad a tantos -conocidos y desconocidos- en la foto "compartida", hay un pedido de acompañamiento desesperado, un dolor del alma... muy probablemente no reconocido en sí mismo, tal vez reprimido, pero que da cuenta de la soledad en medio de una multitud que rodea.

### **Imaginar lo secreto**

Lo cierto, es que si tengo todo a la vista ya nada seduce. Si no hay lugar para la fantasía, nada erotiza.

#### ***"no cubre al seno la sutil enagua cuando la mente borada lo invisible"*<sup>1</sup>**

Es cierto, no lo cubre. Pero no porque no esté presente, ni porque no cumpla su función, sino porque existe en el que mira un trabajo de descubrimiento de lo oculto, aunque sólo, y fundamentalmente, sea con la imaginación.

El secreto es humano. Es simbólico y como tal construido por nosotros. Punto. No es real que existan los secretos de la naturaleza. Podrá existir lo que aún no hemos visto, ni nombrado, ni imaginado. Más no porque ese hecho o fenómeno natural haga algo él mismo por ocultarse, sino porque aún no lo hemos descubierto.

Insisto, el secreto lo hacemos nosotros, lo conformamos nosotros a partir de algo que consideramos propio. Porque reitero mi secreto es mío, y/o de un conjunto de seres en los que yo confío, de nadie más. Si no, pierde su carácter su cualidad, de secretud.

El secreto se esfuma, se pierde. Todo se verbaliza, cual charla sobre sexo en la oficina, que se reitera hasta el hartazgo.

Cuando logro parar la pelota por un instante, me parece que hay momentos en que creo que todo el mundo habla -o escribe- pero nadie es-

---

<sup>1</sup> José Larralde, "Por ser un solo".

cucha –o responde- aunque conteste. Porque lo que se dice sólo es importante para quien habla, mientras que el otro está pensando más en lo que él va a decir una vez que aquel se calle. Pero,

en medio de la vacuidad del momento compartido –vivencial o virtual- se establece un acuerdo tácito –como de cotorra de peluquería sábado por la mañana- en donde se finge el interés.

Y como se sospecha que la audiencia baja, que el otro ya no nos escucha o presta atención como antes, en un mundo regido por la cultura del golpe de efecto, ahí nomás disparamos un chisme de lo íntimo secreto, para intentar atrapar el efímero momento de la trascendencia.

Como consecuencia de los estímulos de 24 Hs. nuestros hijos pierden la inocencia y la capacidad de sorprenderse a edades cada vez más tempranas. Y nosotros festejamos “¡ja, a esa edad yo todavía andaba atrás de un fulbo”, sin darnos cuenta muchas veces de la importancia que implica acompañarlos para que cada descubrimiento no les quite para siempre la capacidad de maravillarse.

Porque humildemente creo que sin capacidad de imaginar, se pierde la capacidad del disfrute. Porque veamos, es cierto que la rama de un árbol es sólo una rama y no un caballo, una hoja es sólo una hoja y no un barco o que un montículo de tierra con una depresión en su centro es sólo eso y no es para nada un volcán. Pero bien podrían serlo, aunque más no sea por 15 minutos.

Saber de secretos, es saber de decoro, de códigos, de respeto... es saber de silencios y complicidades... de tentaciones.

En una sociedad que aturde, se puede saber de silencios?



*"Sin título" de Claudia Mónica Aquiti. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.*

# El hombre que inventaba palabras

Por **María Marta Ochoa**

Ganadora 2º premio V Concurso Anual de Relatos Revista Crepúsculo

“Montecacción”, escribió. Puso la lapicera sobre la hoja que estaba al lado del balde de metal y bebió un sorbo de champagne, bien frío. Se secó los labios con la servilleta blanca, impecable. La apoyó sobre sus rodillas. .

Había poca gente en el bar. El hombre, volvía a anotar la palabra inventada que leyó en su sueño, justo antes de despertar. En su casa, frente al espejo del baño engominó los únicos tres mechones que atravesaban su pelada que parecía la cabeza de un bebé sin rasurar. Ante el espejo del ropero se vistió: pantalón de traje y tiradores de alemán de cervecería, sobretodo largo, zapatos abotinados. Se le veían las medias. Cuando las campanas de la iglesia dieron las diez, cruzó la plaza en dirección al bar.

Ahora, escribía en imprenta mayúscula. Hacía anagramas. MONTECACCIÓN: COME CON CINTA. No sobraba ni le faltaba ninguna de las doce letras.

El mozo se acercó con un plato de ensalada rusa y palmitos. Lo puso sobre la mesa y observó la hoja escrita.

-Le digo dos palabras y no lo molesto más - dijo -. Canten cómico. Y ninguna letra le queda colgando ¿Qué tal?

- Sí, muy bien -dice el hombre. Que al mozo también le interesaran los anagramas lo hacía sentir cómodo, pero que se entrometiera, no era de su gusto.

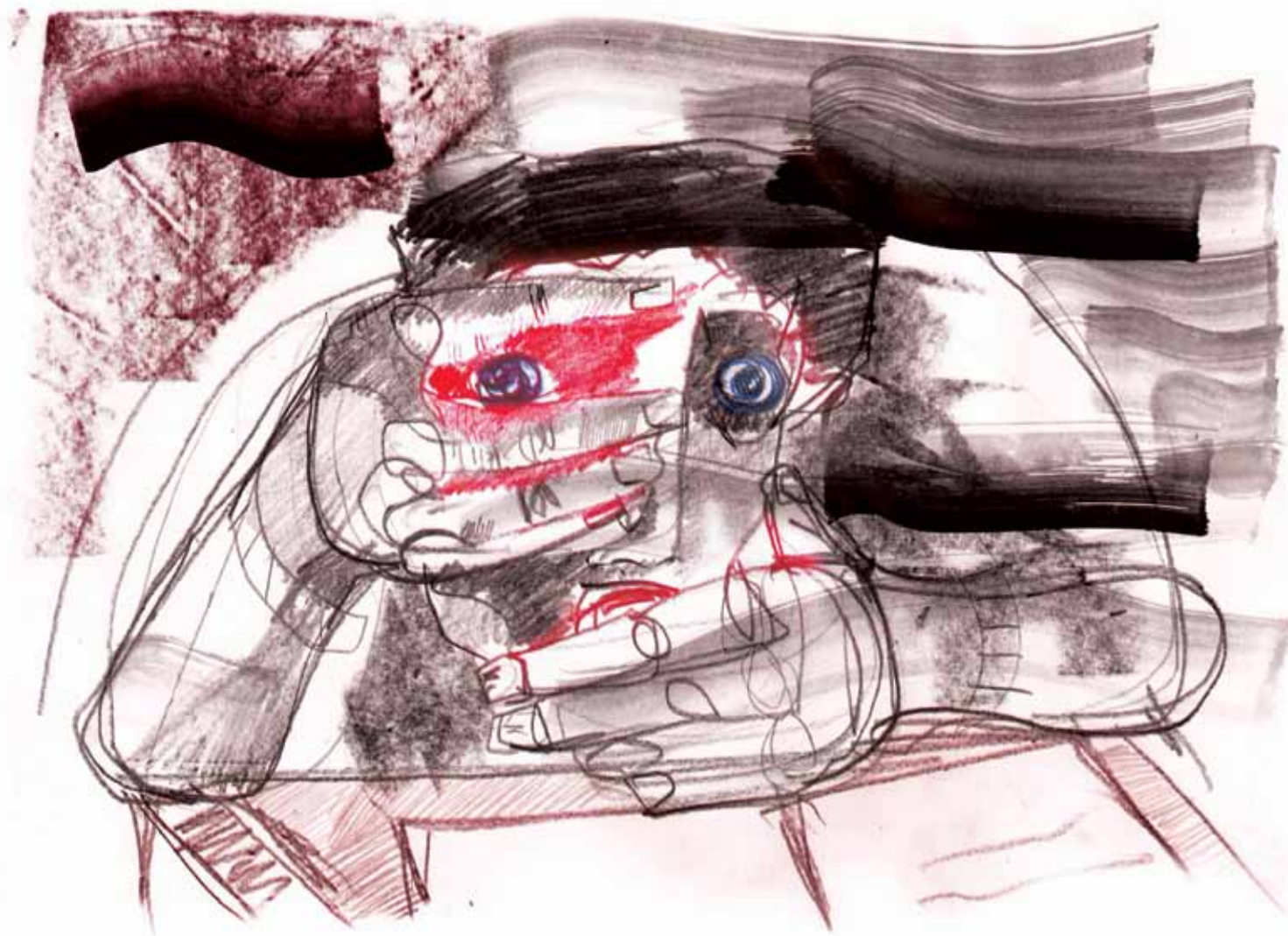
-En la cocina hay una de crucigramas. Si quiere se la presto.

-No, gracias.

El hombre introdujo dos rodajas de palmitos dentro de su boca, mientras recordaba otra palabra inventada con la que había soñado. “Talpiste”. No la escribió, tenía muchas consonantes y pocas vocales, seguro que le iba a terminar sobrando alguna letra. El hombre saboreaba la ensalada rusa, las papas estaban blandas como a él le gustaban. Miró su reloj. Diez y treinta y cinco. Orientó su vista hacia la ventana. Junto a la pata de una de las mesas de la vereda, dos palomas peleaban por un trozo de pan. Mabel pasó apurada. Las palomas levantaron vuelo. El pan quedó en el piso. El hombre siguió el trayecto de la mujer con sus ojos. Mabel pasaba a esa hora todos los días y el hombre todos los martes la seguía con la mirada hasta que los límites de la ventana se lo autorizaban, hasta que la mujer quedaba reducida a un punto que se deshacía contra el marco para transformarse en aire. Eso, otra vez, acababa de suceder, Mabel ya era aire. La de carne y hueso no, la que él veía,

“**OTRA VEZ,  
ACABABA DE  
SUCEDER,  
MABEL YA ERA  
AIRE.  
LA DE CARNE Y  
HUESO NO,  
LA QUE ÉL VEÍA,  
SÍ.**”

sí. Un chico pateó el trozo de pan de la vereda y el hombre bebió otro sorbo más de champagne. Las burbujas llegaron a su nariz, como una sensación de estornudo puesta en el borde de la copa. Con los párpados a medio abrir, zigzagueaba apenas su cabeza hacia arriba.



"Miedo a todo" de Facundo Muciaccia. Participante del Primer Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

- ¿Qué postre le envuelvo hoy?

- Flan con crema.

Guardó la hoja y la lapicera en el maletín. El mozo vino con el paquete, el hombre le dio el dinero, la propina incluida, la que dejaba todos los martes. Caminó las tres cuadras desde el bar hasta el edificio. No había nadie en la puerta. Esperó la oportunidad para entrar sin que lo vean, como todos los martes. A veces, tenía que esperar largo rato hasta que la oportunidad, por fin, apareciera. Pero, en general había tenido suerte, sobre todo porque a esa hora bajaba una señora muy mayor, que habitualmente olvidaba cerrar la puerta. Hoy no estaba, pero una chica con un cochecito se detuvo en la entrada del edificio. El bebé que no paraba de moverse y de llorar, pateó una bolsa que estaba a sus pies. Dos tomates

cayeron al piso. El hombre los levantó y se los alcanzó a la chica, que le agradeció el gesto.

- ¿Quiere pasar?

- No, gracias.

Una vez que la chica entró, él se apoyó con disimulo contra la puerta. Permaneció unos instantes en esa posición, fingiendo buscar algo en su maletín. Dejó pasar un tiempo como para asegurarse de que la chica con el bebé ya habría entrado a su departamento. Recién entonces, empujó atrás la puerta. De a dos escalones subió hasta el segundo piso. Se detuvo frente al departamento C, secó las gotas de sudor de su cara. Golpeó despacito dos veces. Soy yo, murmuró.

Una mano pequeña movía el picaporte del otro lado de la puerta. El departamento tenía poca luz. En el piso había un corpiño y un par de me-

días y sobre la mesa un mate y un tazón con un resto de leche y copos hinchados. El perro se le acercó meneando la cola y, enseguida, comenzó a olfatearlo en las zonas más incómodas. El hombre miró al nene y sonrió.

- Hoy te traje flan con crema y dulce de leche.

El nene frotó las palmas de sus manos, como lo había hecho aquella tarde cuando su madre, que entonces el hombre no sabía que se llamaba Mabel, sacaba juguetes de un bolso rojo. El hombre, sentado en un banco de plaza, observaba a las mujeres jugar con los niños sobre la arena. Lo único que le importaba era eso: los niños en el arenero. En especial él, que chupaba un patito amarillo de plástico. Ahora, el mismo nene, un poco más grande, saboreaba la última cucharada de crema.

- ¿Te gustó?

- Mucho.

El hombre se sonrojó. El nene tomó el maletín que estaba en su falda para sacar el álbum de figuritas. Se manejaba con confianza. Quería pegar la veintiuno: un astronauta descendiendo de su nave. El hombre condujo la mano del nene, que se había sentado en su rodilla. Era urgente irse. Ya. Pero el nene después de adherir la figurita, quiso jugar con el pelo del hombre.

- Bueno, basta. Porque Mabel va a volver.

El nene le acomodó los mechones.

- Listo. Ya estás bien peinadito.

El hombre guardó el álbum y la goma de pegar, también metió el pote del flan y la cucharita de plástico en una bolsa y luego dentro del portafolio. Se puso de pie. El nene corría y saltaba, hasta que intentó agarrarse de los tiradores del hombre para trepar por sus piernas. El hombre tenía miedo de no resistir y que sucediera algo tremendo, porque ya comenzaba a sentir esa palpitación que luego se haría rítmica.

- ¿Por qué no le puedo contar a Mabel?

- Porque esto es cosa de hombres.

-Y Mabel no quiere a los hombres -dijeron a

coro.

- Muy bien, así es. A Mabel ni una palabra.

El hombre se fue. Tomó el subte hasta la oficina de patentes. Allí trabajaba. Quiso llorar, pero no pudo. En el asiento que estaba justo enfrente, un anciano leía el diario. "Apresaron al violador de las seis jovencitas" ¿Y si alguna vez se transformaba en alguien tremendo?, pensó. No, eso no iba a pasar, él era un hombre medido aunque pudiera ser que lo creyeran raro. Él sabía que en la oficina lo consideraban raro, porque usaba tiradores, por el modo de peinarse, porque varias veces lo habían descubierto escribir las palabras inventadas, porque no hablaba con nadie, porque no se le conocía ninguna novia, ningún amigo, ningún familiar. El mozo también lo consideraría raro, pensó el hombre, no por las palabras, a él también le gustaba jugar con las letras, sino porque tomaba champagne a la mañana, aunque sólo una botellita de un cuarto, que no alcanzaba a beber del todo. La primera vez que le pidió el champagne, el mozo arqueó las cejas, y dijo que los gustos

hay que dárselos en vida. Hábil. El mozo sabía que él no era un borracho empedernido. Y después de todo, no encontraba nada malo en visitar a ese

chico. Mabel debería estarle agradecida, incluso le vendría bien que él fuera todos los días. Eso pensó: por qué no ir todos los días. Se bajó del subte.

En la oficina cada uno trabajaba en su escritorio. Una empleada cargada de legajos pasó por detrás de la silla en la que estaba sentado el hombre y se detuvo. Desde allí, miró a una compañera ubicada enfrente. Al mismo tiempo, las dos contuvieron la risa. El hombre, callado, llenaba las planillas.

Al día siguiente a las diez, va al bar.

- ¡Qué milagro! - dijo el mozo - Usted aquí un miércoles. Hay una torta que es una delicia. Se la recomiendo ¿Le traigo lo suyo?

“¿Y SI ALGUNA VEZ SE  
TRANSFORMABA EN ALGUIEN  
TREMENDO?, PENSÓ.”



- Sí, gracias.

El hombre saca la lapicera y la hoja blanca. Hoy la palabra es más larga. Detremoncolesimer. La escribe en imprenta mayúscula. Cuenta las letras, son diecisiete. Comienza a cambiarles el orden. Anota: MIDE TREN COLOR EMES. No le convence.. El mozo se acerca y observa la hoja. Luego le sirve el champagne y la ensalada rusa. El hombre bebe un sorbo y continúa con los anagramas. Escribe: TEME DORMIR CON ELES, se ríe. Mira el reloj. Ya está por pasar Mabel, piensa. Observa por la ventana mientras saborea la ensalada rusa. Mabel pasa. Come otro bocado y piensa en el niño. Vuelve a mirar por la ventana. Mabel ya desapareció. El mozo se acerca y le pregunta si está todo en orden. Él asiente con la cabeza sin levantar la vista del papel. Sigue haciendo anagramas con detremoncolesimer. Escribe: RIÉNDOME METRES LOC, no le convence porque loc no es nada y, en verdad, metros tampoco, pero igual le da risa. Termina de comer la ensalada rusa y bebe lo que queda en la botella. Llama al mozo.

- ¿Le traigo una porción de la torta, esa que le dije?

- Envuélvame la toda.

- Parece que hoy hay fiesta.

No le responde. Retorna a las letras escritas. Lee: RIÉNDOME METRES LOC y anota: RE-DÍMENOS METERLO. Pero le sobra la letra C. Mira el reloj. Tacha. La torta y la cuenta están sobre la mesa. Escribe: DIRÉMOSLO ENTE-RO. Pero otra vez sobra la C, vuelve a tachar. DIRÉMOSLO CORTEN, pero le sobra la E. Tacha. Vuelve a mirar el reloj. Guarda la lapicera en el portafolio y deja el dinero sobre la mesa.

Cruza la plaza en dirección al edificio, va pensando las formas posibles de entrar sin que nadie lo note. No se dio cuenta de que olvidó la hoja escrita sobre la mesa. Jamás sabrá que el mozo la encuentra y comienza a hacer anagramas con esas letras revueltas, que divide arbitrariamente DETREMONCOLESIMER y saca una lapicera de su bolsillo para escribir DETREMON, por un lado y COLESIMER, por el otro; que invierte el orden y pone: COLESIMER DETREMON, que hace un anagrama con colesimer y anota: MIÉRCOLES y luego MIÉRCOLES DETREMON. El hombre ignora que el mozo escribe, MIÉRCOLES TREMENDO, justamente, cuando él está entrando en el departamento.

---

*"Sin título" de Leonardo Faillace. Participante del Primer Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.*



Por Graciela B. Puig

Ese gran secreto,  
sólo yo lo sé:  
cuando llueve llueve,  
cuando hay luz se ve.

**Canción de Titeres de María Elena Walsh**

*In memoriam*

### **El secreto**

Definiciones:

El secreto, es la parte oscura  
de una historia personal o colectiva,  
es un pacto, una conjura  
entre quien lo crea y quien lo guarda...

puede ser callado, silencioso,  
individual, aislado.

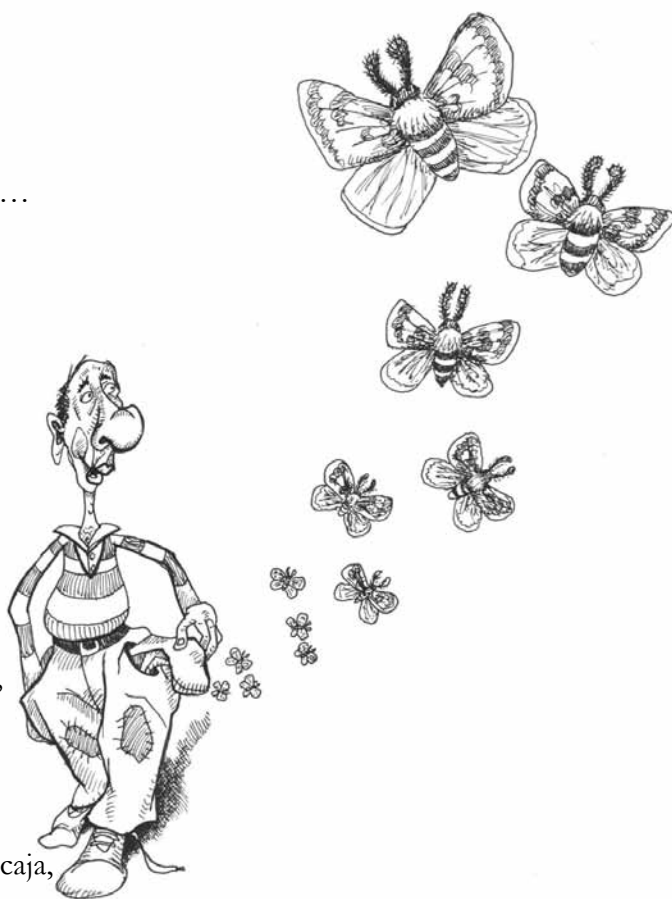
Permanecer tapado por su autor  
y guardarlo en su tumba.

Hay muebles con secretos,  
con fondos misteriosos  
y secretos herrajes.  
Y cajas que el secreto  
lo llevan en su clave.

Y de la voz de Jung surge la Sombra,  
figura psicológica que guarda  
con nuestro yo el secreto  
de todas las pulsiones negativas,

de esa Sombra, nuestro cuerpo es la caja,  
su voz son los dolores y dolencias,  
su exorcismo es mirarla a la cara,  
y cruzar el pasaje que nos lleve al centro.

Y hay arcanos secretos  
como en el Aleph vio Borges:  
-“...Ese objeto SECRETO Y CONJETURAL,  
...que ningún hombre ha mirado:  
EL INCONCEBIBLE UNIVERSO.”-



“Sin título” de Eric Javier Markowski. Participante del Segundo Concurso Internacional de Artes Plásticas Revista Crepúsculo.

## Los secretos

Los que me vienen a la mente, textos, películas hechos que guardan o dicen guardar un secreto:

El primero es justamente el libro y la película el secreto, que intenta y en muchos casos logra hacernos entender –“que el secreto es la ley de atracción...”- que todo depende de nosotros, toooooo lo que nos ocurre, ocurrió y ocurrirá es nuestra pura responsabilidad, (tamaño noticia) pero que si entendemos el mensaje, eso tan terrible se puede transformar en la llave de nuestra felicidad, porque sólo dependerá de nosotros y no del afuera nuestro futuro. Que podemos crearlo a partir de nuestra voluntad puesta en positivo, palabras más palabras menos (muchas más que menos) es el mensaje. Pero en realidad esa información, que se desparramó por todo el mundo virtual y no tanto, es el no secreto, es la carta robada de Poe, el mensaje, la fórmula estaba allí, pero alguien encontró el secreto de cómo darle forma a una verdad de Perogrullo.

Resumiendo, el secreto es saber tener los ojos bien abiertos, y si es posible la mente también.

Pensando en películas me vino primero a la mente una de hace unos años, El secreto en la montaña, que me dejó el recuerdo de dos muchachitos vestidos de vaqueros norteamericanos, una historia de amor y un Oscar para la música de Gustavo Santaolalla. La otra, El secreto de sus ojos, nos dejó también un Oscar y una historia rara, pero interesante. La historia de un crimen en la que se mezclan temas sobre el abuso de poder, el proceso militar y una muerte entre no resuelta e impune. Y me pasa algo extraño con este filme, el título, la historia y los temas, pero sobre todo el título, me remite a esos ojos que nos miraron desde tantas paredes de todas las ciudades del país, los ojos de ese fotógrafo que murió por subversivo, había retratado la cara del dios de moda, y eso, lo sabemos, no podía tener otro final...

1997 enero 25



Esos ojos que miran  
de la vida a la muerte.  
Nos miran en las calles,  
desde los diarios miran.

Nos persiguen sus ojos  
como moscas con frío,  
como perros hambrientos...  
y estamos todos mudos,

Quietos,

sin ninguna respuesta.  
Huyendo de esos ojos  
que nos hablan del rumbo  
incierto que llevamos.

Que nos miran de frente.  
Que nos dicen  
Qué somos.

4-5-98



Y volviendo a los textos, apareció una rareza: El secreto de Cortázar de Emilio Fernández Ciccio, publicado por la Editorial Belgrano. Debería llamarse El Cortázar secreto, ya que toma la época en la que Cortázar fue profesor en Chivilcoy mediante reportajes a quienes fueron sus alumnos en esos años, muchos de los cuales jamás leyeron sus cuentos o novelas, es verdad que es un Cortázar, más que desconocido, yo diría oculto, no porque realmente guardara un secreto, sino porque fue su etapa de kilo-

métricas lecturas en la soledad de su cuarto de pensión, y en la que su ocupación visible y reconocida fue la de maestro. Intercala rarezas como la de creer identificar la casa que dio motivo al cuento Casa Tomada, pero entre sus reporteados no hay un acuerdo muy definido. Y una rareza mayor, dice que el famoso personaje chivilcoyano, Francisco Musitani, un señor que tenía la manía de vestirse de verde, obligar a su familia a hacer lo mismo, que pintaba su casa de verde y según contaba mi madre llegó a pintar a un pobre caballo también de verde, habría sido el inspirador de sus cronopios...

No creo equivocarme si digo que es en el libro de Omar Prego Gadea, donde Cortázar describe la epifanía que dio origen a esos seres verdes y húmedos, ocurrió en un teatro, y creo que antes o después de un concierto que los vio o creyó ver flotando en el aire, en el aire de París, no de Chivilcoy.

El otro libro, el gran libro al que también me remitió la palabra secreto, es El Secreto de la Flor de Oro, de Carl Gustav Jung. Si se es ateo, hay que leerlo, si se es agnóstico, también, si protestante, judío, católico o yogui, no hay que leerlo, hay que estudiarlo, detenidamente. Jung es objetivo, claro y un humilde analista de la cultura del Este, como él la llama. Me alegro haber tenido que releerlo para esta ocasión.

### **Mi secreto**

En una clase de Castellano de 3er. Año una profesora muy agrada-

ble de esas que son buenas, que no joden ni histeriquean, pero de la que jamás me voy a olvidar, nos pidió que consiguiéramos y fuéramos leyendo un cuento de un autor argentino que no vivía en la Argentina, sino en París. Yo tenía entonces quince años y por supuesto no lo conocía. Era el año 1967. Compré un libro finito, de esas ediciones que parecían resúmenes Lerú, es posible que tuviera otro u otros cuentos, pero no

más de dos o tres, de todos modos yo sólo me proponía cumplir con la profe de castellano, de modo que los otros no los leí casi con seguridad. Cuando lo tuve en mis manos, lo di vuelta y en la contratapa estaba la famosa foto de Cortázar con su cigarro.

Yo no puedo pensar ni lo pensé en ese momento que esa cara que me miraba desde ese librito miserable me provocara algún tipo de enamoramiento, pero algo me arrastró a esa foto y no me la pude sacar de la mente, yo no me enamoré



La flor lo miró y dijo: "Es como una flor."

“**CUANDO LO TUVE  
EN MIS MANOS,  
LO DI VUELTA Y  
EN LA CONTRATAPA  
ESTABA LA FAMOSA  
FOTO DE CORTÁZAR  
CON SU CIGARRO.**”

de él, que por otra parte era en ese momento un viejo de 53 años. Yo en realidad estaba enamorada del chico que se sentaba tres bancos más atrás, a la izquierda junto al pizarrón. Con el tiempo, me di cuenta del enorme parecido que ese chico tenía con la foto.

Pasaron los años y siempre seguí atada a esa imagen como por un hilo de plata, mi relación literaria con Cortázar se afianzó, literariamente, (pero eso es para otro análisis)

Mis tres hijos varones fueron al colegio industrial (donde la literatura no habita), el menor, escribe muy bien y ha leído casi todos sus cuentos, pero el tema es el segundo, al que en el industrial, a pesar de la ignorancia literaria generalizada, por una razón que desconozco, lo empezaron a llamar Julio (se llama Martín Miguel), por su aspecto alto, desgarbado, de frente muy ancha y ojos bastante separados, siempre con ropa negra y grande, barba cortazariana, bigote y pelo de mismo largo que el Cortázar de los últimos tiempos.

Martín, en este momento, después de quemar todas sus naves, vive en el sur, en la montaña, con su mujer y sus hijos y cada vez que me escribe, lo hace como Horacio Oliveira, o con frases textuales de Rayuela, y yo juro que la única influencia mía fue el haberles hecho saber mi atracción hacia la literatura de Cortázar, además de tener casi todos sus libros, sumados a otros que constituyen una biblioteca, se puede decir, interesante.

La explicación junguiana que me dio una chamana amiga mía a esta fijación mágica, que me llevó a gestar un casi alter ego de Cortázar, es que existe la posibilidad,

casi segura según ella, que la cara de mi “ánimus” es decir la parte masculina de mi inconsciente tenga la cara de Julio, es por eso que durante toda mi vida me atrajo esa imagen. Por años hubo en la entrada de mi casa un retrato a lápiz del Cortázar

de la última época, cuando alguien entraba y la veía de golpe, se creía que era el retrato de mi ex marido, que también tiene la frente muy ancha, barba y bigote. Es decir siempre estuve unida casi fisiológicamente a esa figura.

Pero... también está la literatura: Después de ver “esa” foto en el año 1967, leí Casa tomada, y ya nada fue igual.

Se murió Papaíto piernas largas y las Mujercitas perdieron su virginidad.

No lo entendí, lo volví a leer y tampoco lo entendí, lo leí cien veces y cada vez me gustaba más, y recién me di cuenta, me lo dijo Julio desde el cuento, que lo que tenía que hacer era gozarlo, disfrutarlo, jugar.

Desde ese momento, cada vez que un texto suyo llegaba o llega a mis manos, por nuevo que sea, así no lo haya leído nunca, no logra producir en mí el asombro de lo desconocido, siempre nado en aguas territoriales, no me pierdo ni

“ PASARON  
LOS AÑOS  
Y SIEMPRE SEGUÍ  
ATADA A ESA  
IMAGEN  
COMO POR UN  
HILO DE PLATA ”



me extraño ante lo nuevo. A ver si me explico y perdón por lo que voy a decir: es como si leyera un texto mío, no porque yo escriba como Cortázar, es el texto que yo escribiría si me hubiera sido dado escribir como Cortázar. Desde ese momento desde mi humilde lugar en el mundo me fui agenciando de cuanto texto de él pude conseguir, hasta que llegó a mis manos Rayuela, o cuando me fui de vacaciones a Mendoza acompañada por Los Premios.

Mi ruta literaria fue tortuosa y desorganizada, hasta que un día caí inexplicablemente en la Facultad de Medicina, y por diez años transité esas aulas, años en los que también me dediqué a parir tres hermosos varones y una nena. Esa vida tan “desahogada” me llevó a dedicarle muy poco tiempo a leer material “improductivo”, (llamábase así, a todo libro que no pesara menos de tres kilogramos) y que tratara de algo que no fuera patología, semiología clínica, cirugía o farmacología y todas las logías que se nos puedan ocurrir.

Hasta una tarde muy calurosa de febrero de 1984, que tomando fresco en una quinta vecina, escuché la noticia.

Ese día me pasaron muchas cosas, lloré mucho, sentí cosas muy raras, en el cuerpo y en mi alma.

Fue un sacudón terrible, como el que cuenta Yánover en su artículo. Escuché su voz por la radio, diciendo que volvería en marzo.

Y lo más fuerte que me pasó, ese día comencé a escribir...

Mal, bien, ni en ese momento, ni ahora me importa, la necesidad era fisiológica y me salió todo esto, que se fue repitiendo a lo largo de muchos años y que forma parte de ese pasado iniciático que me lleva hoy a cometer la caradurez de contarle en público. Este es mi secreto...

---

Graciela Beatriz Puig  
*algunos días:*  
poeta,  
ese ciego  
que estudia las estrellas...

**12 de febrero de 1984**

-“Vamos a caminar en marzo”-

Nos dijiste.

Y esa promesa tuya,  
que escuché de tus labios  
después de tu partida,  
me dejó la sensación de haberme muerto  
un poco,

o de no haber vivido suficiente,  
un vacío.

Cómo deseo haber sido tu saco  
O tu calzado.

No más importante y necesaria,  
Sólo eso.

Cómo me duele no ser más que alguien  
que te llora.

Y no me basta,

No me sirve este duelo impersonal

Que hoy te dedico.

13 de febrero de 1984

Ayer te lloré Julio

Porque te fuiste más lejos,  
y porque te amé un día  
con un libro en las manos.

Me quedan tus pinturas,  
Tus dardos siempre agudos,  
Y la horrible certeza  
de no tenerte en marzo.

Hoy te ofrezco mis lágrimas  
a cambio de tus Premios  
Es mi homenaje,  
Es poco.

Pero prometo darte  
en tu honor a mis hijos,  
no bien  
se encuentren prontos.



## 12 de febrero de 1996

-“Policronías”-

-“Es increíble pensar que hace doce años...”-

Hubo un punto final  
O no,  
En algún cuento.  
Que a algún soneto  
le faltó una pata  
y que una gata  
se quedó sin dueño.  
Es increíble sí,  
pero hace doce años  
que leo el mismo cuento,  
del mismo libro  
y con los mismos ojos  
por donde cae  
una lágrima  
en febrero.  
Es increíble,  
pensar que hace doce  
el Gran Cronopio  
se reiría de esto.

## 12 de febrero de 1997

DÍAS DE JULIO Para L. además  
Los días de Julio  
Son todos los días.  
En febrero, el doce  
es distinto en algo...

Es en esa fecha  
cuando están prohibidas  
palabras tales como:  
homenaje o aniversario.

Y los cuellos duros  
y las biografías,  
los crespones  
y el color morado.

Son días verdes,  
muy verdes.  
Como nosotros.  
Días en que cantamos y bailamos.

Aunque en un día así,  
el Gran Cronopio  
nos hizo un chiste feo  
al dejarnos.

En 1986 colgué el guardapolvo y el estetoscopio y en 1989 ingresé al Profesorado de Letras de la Universidad de La Plata, y allí comenzó otra parte de mi historia.

Un día prometí a mis hijos  
a unos ojos enormes y distantes,  
uno, ya enredado en su Rayuela  
hoy me escribe con la voz de Horacio.

A otra le pinté la paz con mariposas,  
y se voló al sur buscando el frío.  
Hoy pinta mariposas increíbles  
bañadas con colores de sus sueños.

Si es tan premonitoria mi escritura,  
tengo que cuidar lo que mi pluma  
se atreve a dibujar sobre las hojas,  
no vaya a ser que pinte mi destino.



*"Palabra oculta"*  
de Félix Morillo.  
Participante del  
Segundo Concurso  
Internacional  
de Artes Plásticas  
Revista Crepúsculo.

Estoy tan feliz y agradecida ahora, que quiero contarle y publicarlo...



# Recomendados de Crepúsculo

**William Faulkner**  
Mientras agonizo



En esta novela, Faulkner describe en forma excelente las miserias de una familia campesina y retrógrada que a la muerte de la madre, se obsesiona con el destino del cadáver. El amargo periplo acontece desde la sórdida agonía de la mujer y hasta su entierro. Su marido pretende cumplir la promesa de sepultar a su esposa en su ciudad de nacimiento (la de ella), esto arrastra a toda la familia a un peregrinaje de sufrimiento y agitación. Su hijo carpintero hace el ataúd, la hermana pequeña lleva unos pasteles para vender en la ciudad, de una forma u otra todos se involucran profundamente. Relato escrito en primera persona, donde sus narradores son los propios personajes, quienes se reparten los diferentes capítulos de la novela. Leer a Faulkner siempre genera placer, pero lo más importante es lo que deja, esa sensación de plenitud que cuesta describir, pero que perdura por mucho tiempo.

**Ken Follett**  
Los pilares de la tierra



Una catedral gótica en construcción sirve de andamiaje para el relato de una novela que transcurre en la Edad Media, época donde los valores fundamentales eran la guerra y el miedo a Dios y al infierno, donde las confesiones daban la salvación eterna, y si era otorgada por un obispo, tanto mejor. La historia da comienzo con la ejecución de un joven y la promesa de venganza de su mujer. El relato se desarrolla en un priorato de Inglaterra, donde su inteligente líder (el prior) pretende reconstruir la iglesia del lugar convirtiéndola en la catedral más importante del país. Es un relato histórico, muy entretenido que además nos enseña sobre la cotidianidad de la vida en el medioevo. Muy buena obra de Ken Follett, autor de: La isla de las tormentas, llevada al cine como el ojo de la aguja.

